

COMEDIA FAMOSA.

LA DAMA
DUENDE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Don Manuel, Galan. *** Doña Angela, Dama. *** Cosme, Gracioso.*
*Don Luis, Galan. *** Doña Beatriz, Dama. *** Rodrigo, Gracioso.*
*Don Juan, Galan. *** Isabel y Clara, Graciosas. *** Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Manuel y Cosme de camino.

Man. Por un hora no llegamos á tiempo de ver las fiestas, con que Madrid generosa hoy el Bautismo celebra del primero Baltasar.

Cosme. Como esas cosas se aciertan ó se yerran por un hora.

Por una hora que fuera ántes Píramo á la fuente, no hallara á su Tisbe muerta, y las moras no mancharan, porque dicen los Poetas, que con arroje de moras se escribió aquella tragedia.

Por un hora que tardara Tarquino, hallara á Lucrecia recogida, con lo qual los Autores no anduvieran, sin ser Vicarios, llevando á Salas de competencias la causa, sobre saber si hizo fuerza ó no hizo fuerza.

Por un hora que pensara si era bien hecho ó no era echarse Ero de la torre, no se echara, es cosa cierta; con que se hubiera excusado el Doctor Mirademesuca de haber dado á los Teatros tan bien escrita Comedia, y haberla representado Amarilis tan de veras, que volatin de carnal (si otros son de la Quaresma) sacó mas de alguna vez las manos en la cabeza: y puesto que hemos perdido por un hora tan gran fiesta, no por un hora perdamos la posada, que si llega tarde Abindarraez, es ley, que haya de quedarse fuera; y estoy rabiando por ver este amigo, que te espera, como si fueras Galan

Na. 190347
Nec. 1613750

al uso, con cama y mesa,
sin saber cómo ó por dónde
tan grande dicha nos venga;
pues sin ser los dos torneos,
hoy á los dos nos sustenta.

Man. Don Juan de Toledo es, Cosme,
el hombre que mas profesa
mi amistad, siendo los dos
envidia, ya que no afrenta,
de quantos la antigüedad
por tantos siglos celebra.
Los dos estudiamos juntos,
y pasando de las letras
á las armas, los dos fuimos
camaradas en la Guerra:
en las del Piamonte, quando
el señor Duque de Feria
con la Gineta me honró,
le di, Cosme, mi Bandera;
fué mi Alférez, y despues
sacando de una refriega
una penetrante herida,
le curé en mi casa mesma.
La vida, despues de Dios,
me debe; dexo otras deudas
de menores intereses,
que entre nobles es baxeza
referirlas; pues por eso
pintó la Docta Academia
al galardón una Dama
rica, y las espaldas vueltas,
dando á entender, que en haciendo
el beneficio, es discreta
acción olvidarse de él,
que no le hace el que le acuerda.
En fin, Don Juan obligado
de amistades y finezas,
viendo que su Magestad
con este Gobierno premia
mis servicios, y que vengo
de paso á la Corte, intenta
hoy hospedarme en su casa,
por pagarme con las mesmas;
y aunque á Burgos me escribió
de casa y calle las señas,
no quise andar preguntando
á caballo, á donde era:
y así, dexé en la posada

las mulas y las maletas,
yendo hácia donde me dice:
vi las galas y libreas,
é informado de la causa,
quise, aunque de paso, verlas.
Llegamos tarde, en efecto,
porque:-

Salen Doña Angela é Isabel tapadas.

Ang. Si como lo muestra
el traje, sois Caballero
de obligaciones y prendas,
amparad á una muger,
que á valerse de vos llega:
honor y vida me importa,
que aquel hidalgo no sepa
quien soy, y que no me siga.
Estorbad, por vida vuestra,
á una muger principal
una desdicha; una afrenta,
que podrá ser que algún día:-

Á Dios, á Dios, que voy muerta. *Vanse.*

Cosme. Es Dama, ó es torvellino.

Man. Hay tal suceso! *Cosme.* Qué piensas
hacer? *Man.* Eso me preguntas?
cómo puede mi nobleza
excusarse de estorbar
una desdicha, una afrenta?
que segun muestra, sin duda
es su marido. *Cosme.* Y qué intentas?

Man. Detenerle con alguna
industria; mas si con ella
no puedo, será forzoso
el valerme de la fuerza,
sin que él entienda la causa.

Cosme. Si industria buscas, espera,
que á mí se me ofrece una:
esta carta, que encomienda
es de un amigo, me valga.

Retírase D. Man. y salen D. Luis y Rodr.

Luis. Yo tengo de conocerla,
no mas de por el cuidado
con que de mí se rezela.

Rodr. Síguela, y sabrás quien es.
Llega Cosme á Don Luis, y detiènele.

Cosme. Señor, aunque con vergüenza
llego, vuesarced me haga
tan gran merced, que me lea
á quien esta carta dice.

Luis.

Luis. No voy ahora con flema.

Cosme. Pues si flema solo os falta,
yo tengo cantidad de ella,
y podré partir con vos.

Luis. Apartad. *Man.* O qué derecha
es la calle! aun no se pierden
de vista. *Cosme.* Por vida vuestra:-

Luis. Vive Dios, que sois pesado,
y os romperé la cabeza,
si mucho me haceis. *Cosme.* Por eso
os haré poco. *Luis.* Paciencia

me falta para sufriros: *Empújale.*

apartad de aquí. *Man.* Ya es fuerza
llegar: acabe el valor

lo que empezó la cautela. *Llega.*

Caballero, ese criado

es mio, y no sé que pueda

haber os hoy ofendido,

para que de esa manera

le atropelleis. *Luis.* No respondo

á la dula ó á la queja,

porque nunca satisfice

á nadie: á Dios. *Man.* Si tuviera

necesidad mi valor

de satisfacciones, era

vuestra arrogancia de mí,

que no me fuera sin él.

Preguntar en qué os ofende,

en qué os agravia ó molesta,

merece mas cortesía;

y pues la Corte la enseña,

no la pongais en mal nombre,

aunque un forastero venga

á enseñarla á los que tienen

obligacion de saberla.

Luis. Quien pensare que no puedo

enseñarla yo:- *Man.* La lengua

suspended, y hable el acero.

Luis. Decis bien. *Sacan las espada y riñen.*

Cosme. O quién tuviera

gana de reñir! *Rodr.* Sacad

la espada vos. *Cosme.* Es doncella,

y sin cédula ó palabra

no puedo sacarla.

*Salen Doña Beatriz y Clara con m-
tos deteniendo á Don Juan, y qué-*

danse al paño.

Juan. Suelta,

Beatriz. *Beatriz.* No has de ir.

Juan. Mira que es

con mi hermano la pendencia.

Beatriz. Ay de mí! *Juan.* A tu lado

estoy. *Luis.* Don Juan, tente, espera,

que mas que á darme valor,

á hacerme cobarde llegas.

Caballero forastero,

quien no excusó la pendencia

solo, estando acompañado

bien se vé que no la dexa

de cobarde: idos con Dios,

que no sabe mi nobleza

reñir mis; y mis con quien

tanto brio y valor muestra:

idos con Dios. *Man.* Yo os estimo

bizarria y gentileza;

pero si de mí por dicha

algun escrúpulo os queda,

me hallaréis donde quisierais.

Luis. Norabuena. *Man.* Norabuena.

Juan. Qué es lo que miro y escucho!

Don Manuel? *Man.* Don Juan?

Juan. Suspensa

el alma, no determina

qué hacer, quando considera

un hermano y un amigo

que es lo mismo, en diferencia

tal, y hasta saber la causa

dudará. *Luis.* La causa es esta:

Volver por ese criado

este Caballero intenta,

que necio me ocasionó

á hablarle mal; todo cesa

con esto. *Juan.* Pues siendo así,

cortes me daras licencia

para que llegue á abrazarle:

el noble huésped que espera

nuestra casa, es el señor

Don Manuel: hermano, llega,

que dos que han reñido iguales,

desde aquel instante quedan

mas amigos, pues ya hicieron

de su valor experiencia:

dadme los brazos. *Man.* Primero

que á vos os los dé, me lleva

el valor que he visto en él,

á que al servicio me ofrezca

del señor Don Luis. *Luis.* Yo soy vuestro amigo, y ya me pesa de no haberos conocido, pues vuestro valor pudiera haberme informado.

Man. El vuestro escarmentado me dexa: una herida en esta mano he sacado. *Luis.* Mas quisiera tenerla mil veces yo.

Cosme. Qué cortesana pendencia!

Juan. Venid al punto á curaros: tú, Don Luis, aquí te queda hasta que tome su coche Doña Beatriz, que me espera, y de esta descortesía me disculparás con ella. Venid, señor, á mi casa, mejor dixera á la vuestra, donde os cureis. *Man.* Que no es nada.

Juan. Venid presto. *Man.* Qué tristeza me ha dado, que me reciba *ap.* con sangre Madrid! *Luis.* Qué pena tengo de no haber podido *ap.* saber qué Dama era aquella!

Cosme. Qué bien merecido tiene mi amo lo que se lleva, porque no se meta á ser Don Quixote de la legua!

Vanse D. Juan, D. Manuel y Cosme, y D. Luis se llega á Doña Beatriz y Clara que están al paño.

Luis. Ya la tormenta pasó:
Salen Doña Beatriz y Clara.

Otra vez, señora, vuelva á restituir las flores, que ahora marchita y seca de vuestra hermosura el yelo de un desmayo. *Beatriz.* Dónde queda Don Juan? *Luis.* Que le perdoneis os pide, porque le llevan forzosas obligaciones, y el cuidar con diligencia de la salud de un amigo que va herido.

Beatriz. Ay de mí! muerta estoy! es Don Juan? *Luis.* Señora, no es Don Juan, que no estuviera,

estando herido mi hermano, yo con tan grande paciencia: no os asustéis, que no es justo, que sin que él la herida tenga, tengamos entre los dos, yo el dolor, y vos la pena: digo el dolor, el de veros tan postrada, tan sujeta á un pesar imaginado, que hiere con mayor fuerza.

Beatriz. Señor Don Luis, ya sabeis que estimo vuestras finezas, supuesto que lo merecen por amorosas y vuestras: pero no puedo pagarlas, que eso han de hacer las estrellas, y no hay de lo que no hacen quien las tome residencia: si lo que menos se halla, es hoy lo que mas se aprecia en la Corte, agradeced el desengaño, siquiera por ser cosa que se halla con dificultad en ella. Quedad con Dios. *Vanse las dos.*

Luis. Id con Dios.

No hay accion que me suceda bien, Rodrigo: si una Dama veo ayrosa, y conocerla solícito, me detienen un necio y una pendencia, que no sé qual es peor. Si riño y mi hermano llega, es mi enemigo su amigo: si por disculpa me dexa de una Dama, es una Dama que mil pesares me cuesta: de suerte, que una tapada me huye, un necio me atormenta, un forastero me mata, y un hermano me le lleva á ser mi huésped á casa, y otra Dama me desprecia: de mal anda mi fortuna.

Rodr. De todas aquesas penas, que sé la que sientes mas?

Luis. No sabes. *Rodr.* Que la que llegas á sentir mas, son los zelos

de tu hermano y Beatriz bella.

Luis. Engañaste. *Rodr.* Pues cuál es?

Luis. Si tengo de hablar de veras
(de tí solo me fiara)

lo que mas siento es, que sea
mi hermano tan poco atento,
que llevar á casa quiera
un hombre mozo, teniendo,
Rodrigo, una hermana bella,
viuda y moza; y como sabes,
tan de secreto, que apenas
sabe el Sol que vive en casa,
porque *Beatriz*, por ser deuda,
solamente la visita.

Rodr. Ya sé que su esposo era
Administrador en Puerto
de mar de unas Reales Rentas,
y quedó debiendo al Rey
grande cantidad de hacienda,
y ella á la Corte se vino
de secreto, donde intenta,
escondida y retirada,
componer mejor sus deudas,
y esto disculpa á su hermano;
pues si mejor consideras,
que su estado no la da
ni permission ni licencia
de que nadie la visite,
y que aunque su huésped sea
Don Manuel, no ha de saber
que en casa, señor, se encierra
tal muger, qué inconveniente
hay en admitirle en ella?
Y mas habiendo tenido
tal recato y advertencia,
que para su quarto ha dado
por otra calle la puerta,
y la que salia á la casa,
por desmentir la sospecha
de que el cuidado la habia
cerrado, ó porque pudiera
con facilidad abrirse
otra vez, fabricó en ella
una alacena de vidrios,
labrada de tal manera,
que parece que jamas
en tal parte ha habido puerta.

Luis. Vés con lo que me aseguras?

pues con esto mismo intentas
darme muerte, pues ya dices,
que no ha puesto por defensa
de su honor mas que unos vidrios,
que al primer golpe se quiebran. *Vanse.*

Salen Doña Angela é Isabel.

Ang. Vuélveme á dar, *Isabel*,
esas tocas (pena esquivá!)
vuelve á amortajarme viva,
ya que mi suerte cruel
lo quiere así. *Isab.* Toma presto,
porque si tu hermano viene,
y alguna sospecha tiene,
no la confirme con esto
de hallarte de esta manera,
que hoy en Palacio te vió.

Ang. Válgame el Cielo! que yo
entre dos paredes muera,
donde apenas el Sol sabe
quien soy, pues la pena mia,
en el término del día,
ni se contiene ni cabe!
Donde inconstante la Luna,
que aprende influxos de mí,
no puede decir: Ya ví
que lloraba su fortuna!
Donde en efecto encerrada,
sin libertad he vivido,
porque enviudé de un marido,
con dos hermanos casada!
Y luego delito sea,
sin que toque en liviandad,
depuesta la autoridad,
ir donde tapada vea
un teatro, en quien la fama,
para su aplauso inmortal,
con acentos de metal
á voces de bronce llama!
suerte injusta! dura estrella!

Isab. Señora, no tiene duda
el que mirándote viuda,
tan moza, bizarra y bella,
tus hermanos, cuidadosos
te zelen; porque este estado
es el mas ocasionado
á delitos amorosos:
y mas en la Corte hoy,
donde se han dado en usar

unas viuditas de azar,
que al Cielo mil gracias doy,
quando en la calle las veo
tan honestas, tan fruncidas,
tan Beatas y aturcidas;
y en quedandose en manteo,
es el mirarlas contento,
pues sin toca y devocion,
saltan mas á qualquier son,
que una pelora de viento.

Y este discurso doblado
para otro tiempo, señora,
cómo no habemos ahora
en el forastero hablado,
á quien tu honor encargaste,
y tu galan hoy hiciste?

Ang. Parece que me leiste
el alma en eso que hablaste.
Cuidadosa me ha tenido,
no por él, sino por mí;
porque despues quando oí
de las cuchilladas ruido,
me puse (mas son quimeras)
Isabel, á imaginar,
que él habia de tomar
mi disgusto tan de veras,
que habia de sacar la espada
en mi defensa, yo fui
necia en empeñarle así:
mas una muger turbida,
qué mira ó qué consider?

Is. ib. Yo no sé si lo estorbó;
mas es, que no nos siguió
tu necinimo mis. *Ang.* Oye, espera.

Sale Luis. *Angela.* *Ang.* Hermano y señor?
turbado y confuso vienes:
qué ha sucedido? qué tienes?

Luis. Hurto tengo, tengo honor.

Ang. Ay de mí! sin duda es, *ap.*
que Don Luis me conoció.

Luis. Y así, siento mucho yo,
que te estimen poco. *Ang.* Pues
has tenido algun disgusto?

Luis. Lo peor es, quando vengo
á verte, el disgusto tengo,
que tuve, *Angela.* *Is. ab.* Otro susto? *ap.*

Ang. Pues yo en qué te puedo dar,
hermano, disgusto? advierte:-

Luis. Tú eres la causa; y el verte:-
Ang. Ay de mí! *Luis.* *Angela,* estimar
tan poco de nuestro hermano:-

Ang. Eso sí. *Luis.* Pues quando vienes
con los disgustos que tienes,
cuidado te da: no en vano
el enojo que tenia
con el huésped, me pagó;
pues sin conocerle yo,
hoy le he herido en profecía.

Ang. Pues cómo fué?

Luis. Entré en la Plaza
de Palacio, hermana, á pie
hasta el palenque, porque
toda la desembaraza
de coches y Caballeros
la Guarda; á un corro me fuí
de amigos, á donde ví,
que alegres y lisonjeros
los tenia una tapada,
á quien todos celebraron
lo que dixo, y alabaron
de entendido y sazónada.
Desde el punto que llegué,
otra palabra no hablé;
tanto, que á alguno obligó
á preguntarla, por qué,
porque yo llegaba, habia
con tanto extremo callado?
todo me puso cuidado.

Mi: é si la conocia,
y no pude, porque ella
le puso mas en taparse,
en esconderse y guardarse.
Viendo que no pude vella,
seguirla determiné:
ella siempre atras volvia
á ver si yo la seguia,
cuyo gran cuidado fué
espuela de mi cuidado.

Yendo de esta suerte pues,
llegó un hidalgo, que es
de nuestro huésped criado,
á decir, que le leyese
una carta; respondí,
que iba de prisa, y creí,
que detenerme quisiese
con este intento, porque

la muger le habló al pasar;
y tanto dió en porfiar,
que le dixe no se qué.
Llegó en aquella ocasion
en defensa del criado
nuestro huésped, muy Soldado:
sacamos, en conclusion,
las espadas: todo es esto,
pero mas pudiera ser.

Ang. Miren la mala muger
en qué ocasion te habia puesto?
que hay mugeres tramoyeras;
pondré que no conocia
quien eras, y que lo hacia
solo porque la siguieras.
Por eso estoy harta yo
de decir (si bien te acuerdas)
que mires que no te pierdas
por mugercillas, que no
seben mas, que aventurar
los hombres. *Luis.* En qué has pasado
la tarde? *Ang.* En casa me he estado
entretenida en llorar.

Luis. Hate nuestro hermano visto?

Ang. Desde esta mañana no
ha entrado aquí. *Luis.* Qué mal yo
estos descuidos resisto!

Ang. Pues dexa los sentimientos,
que al fin sufrirle es mejor,
que es nuestro hermano mayor,
y comemos de alimentos.

Luis. Si tú estás tan consolada,
yo tambien, que yo por tí
lo sentia, y porque así
veas no dárseme nada,
á verle voy, y aun con él
haré una galantería. *Vase.*

Isab. Qué dirás, señora mia,
despues del susto cruel,
de lo que en casa nos pasa?
pues el que hoy ha defendido
tu vida, huésped y herido
le tienes dentro de esa.

Ang. Yo, Isabel, lo sospeché,
quando de mi hermano oí
la pendencia, y quando ví,
que el herido el huésped fué:
pero aun bien no lo he creído;

porque caso extraño fuera,
que un hombre á Madrid viniera,
y hallase recien venido
una Dama, que negase
que su vida defendió,
un hermano que le mató,
y otro que le aporrecó,
fuera notable suceso,
y aunque todo puede ser,
no lo tengo de creer
sin verlo. *Isab.* Y si para eso
te dispones, yo bien sé
por donde verle podrás,
y aun mas que verle. *Ang.* Tú estás
loca: cómo, si se vé
de mi quarto tan distante
el suyo? *Isab.* Parte hay por donde
este quarto corresponde
al otro: esto no te espante.

Ang. No porque verlo deseo,
sino solo por saber:
dime, cómo puede ser?
que lo escucho y no lo creo.

Isab. No has oido, que labró
en la puerta una alacena
tu hermano? *Ang.* Ya lo que ordena
tu ingenio he entendido yo:
dirás; que pues es de tabla,
algun agujero hagamos,
por donde al huésped veamos.

Isab. Mas que eso mi ingenio entabla.

Ang. Di. *Isab.* Por cerrar y encubrir
la puerta que se tenia,
y que á este Jardin salia,
y poder volverla á abrir,
hizo tu hermano poner
portátil una alacena;
esta (aunque de vidrios llena)
se puede muy bien mover.
Yo lo sé bien, porque quando
la alacena aderecé,
la escalera la arrimé,
y ella se fué desclavando
poco á poco de manera,
que todo junto cayó,
y dimos en tierra, y yo,
alacena y escalera:
de suerte, que en falso ahora

la tal alacena está,
y apartándose, podrá
qualquiera pasar, señora.

Ang. Esto no es determinar,
sino prevenir primero:
vés aquí, Isabel, que quiero
á esotro quarto pasar,
y he quitado la alacena:
por allá no se podrá
quitar tambien? *Isab.* Claro está;
y para hacerla mas buena,
en falso se han de poner
dos clavos, para advertir,
que solo la sepa abrir
el que lo llega á saber.

Ang. Al criado, que viniere
por luz y por ropa, di,
que vuelva á avisarte á tí,
si acaso el huésped saliere
de casa, que segun creo,
no le obligará la herida
á hacer cama. *Isab.* Y por tu vida,

irás? *Ang.* Un necio deseo
tengo de saber si es él
el que mi vida guardó;
porque si le cuesto yo
sangre y cuidado, Isabel,
es bien mirar por su herida,
si es que segura del miedo
de ser conocida, puedo
ser con él agradecida.
Vamos, que tengo de ver
la alacena: y si pasar
puedo al quarto, he de cuidar,
sin que él lo llegue á entender,
desde aquí de su regalo.

Isab. Notable cuento será;
mas si lo cuenta? *Ang.* No hará,
que hombre que su esfuerzo igualo
á su gala y discrecion,
puesto que de todo ha hecho
noble experiencia en mi pecho;
en la primera ocasion,
de valiente en lo arrestado,
de galan en lo lucido,
en el modo de entendido,
no me ha de causar cuidado,
que diga suceso igual;

que fuera notable mengua,
que echara una mala lengua
tan buenas partes á mal. *Vanse.*

Salen Don Juan, Don Manuel y un Criado con luz.

Juan. Acostaos, por mi vida.

Man. Es tan poca la herida,
que ántes, Don Juan, sospecho,
que parece melindre el haber hecho
caso ninguno de ella.

Juan. Harta ventura ha sido de mi estrella,
que no me consolara
jamás, si este contento me costara
el pesar de teneros
en mi casa indispuesto, y el de veros
herido por la mano
(si bien no ha sido culpa) de mi hermano.

Man. El es buen Caballero,
y me tiene envidioso de su acero,
de su estilo admirado,
y he de ser muy amigo y su criado.
*Salen Don Luis y un Criado con un azafate
cubierto, y en él una espada.*

Luis. Yo, señor, lo soy vuestro,
como en la pena que recibo muestro,
ofreciéndoos mi vida;
y porque el instrumento de la herida
en mi poder no quede,
pues ya agradarme ni servirme puede;
bien como aquel criado,
que á su señor algun disgusto ha dado,
hoy de mí le despido:
Esta es, señor, la espada que os ha herido;
á vuestras plantas viene
á pedir os perdon, si culpa tiene:
tome vuestra querella
con ella, en mi venganza de mí y de ella.

Man. Sois valiente y discreto,
en todo me venceis: la espada aceto,
porque siempre á mi lado,
me enseñe á ser valiente; confiado
desde hoy vivir procuro,
porque de quién no vivirá seguro,
quien vuestro acero ciñe generoso?
que él solo me tuviera temeroso.

Juan. Pues Don Luis me ha enseñado
á lo que estoy por huésped obligado;
otro regalo quiero,

que

que recibais de mí. *Man.* Qué tarde espero pagar tantos favores!

los dos competis en darme honores.

Sale Cosme cargado de maletas y cogines.

Cosme. Doscientos mil demonios de su furia infernal den testimonios, volviéndose inclementes doscientas mil serpientes, que asiéndome de un vuelo, den conmigo de patas en el Cielo, del mandato oprimidos de Dios, por justos juicios compelidos, si vivir no quisiera sin injurias en Galicia ó en Asturias, ántes que en esta Corte.

Man. Reporta. *Cos.* El reportorio se reporte.

Juan. Qué dices? *Cosme.* Lo que digo, que es traidor quien da paso á su enemigo.

Luis. Qué enemigo? detente.

Cosme. El agua de una fuente y otra fuente.

Man. Y por eso te inquietas?

Cosme. Venia de cogines y maletas por la calle cargado,

y en una zanja de una fuente he dado; y así lo traigo todo (como dice el refran) puesto de lodo: qui en esto en casa mete?

Man. Vete de aquí, que estás borracho, vete.

Cosme. Si borracho estuviera, ménos mi enojo con el agua fuera: quando en un libro leo de mil fuentes, que vuelven varias cosas sus corrientes, no me espanto, si aquí ver determino, que nace el agua á convertirse en vino.

Man. Si él empieza, en un año no acabará. *Juan.* El tiene humor extraño.

Luis. Solo de tí queria saber, si sabes leer (como este día en el libro citado muestras) por qué pediste tan pesado, que una carta leyese? qué te apartas?

Cos. Porque sé leer en libros, y no en cartas.

Luis. Está bien respondido. (pido:

Man. Que no hagais caso de él, por Dios, os ya le ireis conociendo, y sabreis que es burlon.

Cosme. Hacer pretendo de mis burlas alarde:

para alguna os convido.

Man. Pues no es tarde, porque me importa, hoy quiero hacer una visita. *Juan.* Yo espero para cenar.

Man. Tú, Cosme, esas maletas abre, y saca la ropa, no las metas, que yo á un negocio que me obliga parto.

Juan. Si quisieres cerrar, esta es del quarto la llave, que aunque tengo llave maestra, por si acaso vengo tarde, mas que las otras dos no tiene, ni otra puerta tampoco (así conviene) y en el quarto la dexa, y cada día vendrán á aderezarle. *Vanse.*

Cosme. Hacienda mía, ven acá, que yo quiero visitarte primero; porque ver determino quanto habemos sisado en el camino, que como en las posadas no se hilan las cuentas tan delgadas como en casa, que vive en sus porfias la cuenta, y la razon por lacerías, hay mayor aparejo del provecho, para meter la mano no en mi pecho, sino en la bolsa agena. *Saca la bolsa.*

Hallé la propia: buena está y rebuena; pues aquesta jornada subió doncella, y se apeó preñada. Contarlo quiero, aunq es tiempo perdido, porque yo, qué borregos he vendido á mi señor, para que mire y vea si está cabal? lo que ello fuere sea.

Su maleta es aquesta: ropa quiero sacar, por si se acuesta tan presto, que él mandó que hiciese esto: mas porq él lo mandó se ha de hacer pres- Por haberlo él mandado, (to? ántes no lo he de hacer, que soy criado; salirme un rato es justo á rezar á una Hermita. Tendrás gusto desto, Cosme? Tédré. Pues, Cosme, vamos, que ántes son nuestros gustos, q los amos.

Vase, y salen Doña Angela é Isabel por una alacena que haibrá.

Isab. Que está el quarto solo, dixo Rodrigo, porque el tal huésped

y tus hermanos se fueron.
Ang. Por eso pude atreverme á hacer sola esta experiencia.
Isab. Vés que no hay inconveniente para pasar hasta aquí?
Ang. Antes, Isabel, parece, que todo quanto previne yo fué muy impertinente; pues con ninguno encontramos, que la puerta fácilmente se abre y se vuelve á cerrar, sin ser posible que se eche de ver. *Isab.* Y á qué hemos venido?
Ang. A volvernós solamente, que para hacer sola una travesura dos mugeres, basta haberla imaginado; porque al fin esto no tiene mas fundamento, que haber hablado en ello dos veces, y estar yo determinada, siendo verdad, que es aqueste Caballero el que por mí se empeñó osado y valiente (como te he dicho) á mirar por su regulo. *Isab.* Aquí tiene el que le traxo tu hermano, y una espada en un bufete.
Ang. ¿En acá, mi escribanía dexaron aquí? *Isab.* Dió en ese escritorio mi señor; dió que aquí la pusiese con recado de escribir, y mil libros diferentes.
Ang. En el suelo hay dos maletas.
Isab. Y abiertas: señora, quieres que veamos lo que hay en ellas?
Ang. Sí, que quiero neciamente mirar qué ropas y alhajas trae. *Isab.* Soldado y pretendiente, vendrá muy mal alhajado.
Sacan todo quanto van diciendo, y lo esparcen por la sala.
Ang. Qué es eso? *Isab.* Muchos papeles.
Ang. Son de muger? *Isab.* No señora, sino procesos que vienen cosidos, y pesan mucho.
Ang. Pues si fueran de mugeres,

ellos fueran mas livianos: mal en eso te detienes.
Isab. Ropa blanca hay aquí alguna.
Ang. Huele bien? *Isab.* Sí, á limpia huele.
Ang. Ese es el mejor perfume.
Isab. Las tres calidades tiene de blanca, blanda y delgada: mas, señora, qué es aqueste pellejo, con unos hierros de herramientas diferentes?
Ang. Muestra á ver: hasta aquí hierro de sacamuelas parece; mas estas son tenacillas, y el alizador del copete, y los vigotes esotras.
Isab. Item, escobilla y peyne: oye, que mas prevenido, no le faltará al tal huésped la horma de su zapato.
Ang. Por qué? *Isab.* Porque aquí la tiene.
Ang. Hay mas? *Isab.* Sí señora: Item, como á forma de villetes, legajo segundo. *Ang.* Muestra: de muger son, y contienen mas que papel: un retrato está aquí. *Isab.* Qué te suspende?
Ang. El verle, que una hermosura si está pintada divierte.
Isab. Parece que te ha pesado de hallarle. *Ang.* Qué necia eres! no mires mas. *Isab.* Y qué intentas?
Ang. Dexarle escrito un villete: toma el retrato. *Pónese á escribir.*
Isab. Entre tanto, la maleta del sirviente he de ver: esto es dinero; quartazos son insolentes, que en la república donde son los Príncipes y Reyes las doblas y patacones, ellos son la comun plebe. Una burla le he de hacer, y ha de ser de aquesta suerte: quitarle de aquí el dinero al tal Lacayo, y ponerle unos carbonos: dirán, dónde demonios los tiene esta muger? no advirtiendo,

que esto sucedió en Noviembre,
y que hay brasero en el quarto.
Quita el dinero de la bolsa, y pone carbon.
Ang. Ya escribí: qué te parece
á donde le dexé el papel,
por que si mi hermano viene
no le vea? *Isab.* Allí debaxo
de la tohalla que tienen
las almohadas, que al quitarla
se verá forzosamente,
y no es parte que hasta entónçes
se ha de andar.
Ang. Bien adviertes;
ponle allí; y ve recogiendo
todo esto. *Isab.* Mira que tuercen
la llave ya. *Ang.* Pues dexarlo
todo, esté como estuviere,
y á escondernos: Isabel,
veá. *Isab.* A la alacena me fecit.
*Vanse por la alacena, dexándolo re-
vuelto, y sale Cosme.*
Cosme. Ya que me ha servido á mí,
de barato quiero hacerle
á mi amo otro servicio.
Mas quién nuestra hacienda vende,
que así hace almoneda de ella?
Vive Christo, que parece
Plazuela de la Cebada
la sala con nuestros bienes!
Quién está aquí? No está nadie,
por Dios; y si está, no quiere
responder: no me responda,
que me huelgo de que eche
de ver, que soy enemigo
de respondones: con este
húmor, sea bueno ó sea malo
(si he de hablar discretamente)
estoy temblando de miedo;
pero como á mí me dexé
el revoltoso de alhajas
libre mi dinero, llegue
y revuelva las maletas *Suena la bolsa.*
una y quatrocientas veces:
mas qué veo? Vive Dios,
que en carbonés lo convierte.
Duendecillo, Duendecillo,
quien quiera que seas ó fueres,
el dinero que tú das,

en lo que mandares, vuelve;
mas lo que yo hurto, por qué?
Salen D. Juan, D. Luis y D. Manuel.
Juan. De qué das voces? *Luis.* Qué tienes?
Man. Qué te ha sucedido? habla.
Cosme. Lindo desenfado es ese:
si tienes por inquilino,
señor, en tu casa un Duende,
para qué nos recibiste
en ella? Un instante breve
que falté de aquí, la ropa
de tal modo y de tal suerte
hallé, que toda esparcida
una almoneda parece.
Juan. Falta algo? *Cosme.* No falta nada;
el dinero solamente,
que en esta bolsa tenia,
que era mio, me convierte
en carbonés. *Luis.* Si, ya entiendo.
Man. Qué necia burla previenes!
qué fria y qué sin donayre!
Juan. Qué mala y qué impertinente!
Cosme. No es burla esta, vive Dios.
Man. Calla, que estás como sueles.
Cosme. Es verdad, mas suelo estar
en mi juicio algunas veces.
Juan. Quedad con Dios, y acostaos,
Don Manuel, sin que os desvele
el Duende de la posada;
y aconsejadle que intente
otras burlas al criado. *Vase.*
Luis. No en vano sois tan valiente
como sois, si habeis de andar
desnuda la espada siempre,
saliendo de los disgustos
en que este loco os pusiere. *Vase.*
Man. Vés cuál me tratan por tí?
todos por loco me tienen,
porque te sufro: á qualquiera
parte que voy me suceden
mil desayres por tu causa.
Cosme. Ya estás solo, y no he de hacerte
burla mano á mano yo;
porque solo en tercio puede
tirarse uno con su padre:
dos mil demonios me lleven,
sino es verdad que salió;
y este, fuese quien se fuese,

hizo este estrago. *Man.* Con eso ahora disculparte quieres de la necedad; recoge esto que esparcido tienes, y entra á acostarte. *Cosme.* Señor, en una galera reme:—

Man. Calla, calla, ó vive Dios, que la cabeza te quiebre. *Vase.*

Cosme. Pesárame con extremo que lo tal me sucediese: ahora bien, vuelvo á embasar otra vez los adherentes de mis maletas. O, Cielos, quién la trompeta tuviese del juicio de las alhajas, porque á una voz solamente viniesen todas!

Vuelve á salir D. Manuel con un villete.

Man. Alumbra,

Cosme. *Cosme.* Pues qué te sucede, señor? has hallado acaso allá dentro alguna gente?

Man. Descubrí la cama, *Cosme,* para acostarme, y halléme debaxo de la tohalla de la cama este villete cerrado, y ya el sobre-escrito me admira mas. *Cosme.* A quién viene?

Man. A mí; mas el modo extraño.

Cosme. Cómo dice? *Man.* De esta suerte:

Lee. Nadie me abra, pbrque soy de Don Manuel solamente.

Cosme. Plegue á Christo, que me creas por fuerza; no le abras, tente, sin conjurarle primero.

Man. *Cosme,* lo que me suspende es la novedad, no el miedo, que quien admira no teme.

Lee. Con cuidado me tiene vuestra salud, como á quien fué la causa de su riesgo; y así, agradecida y lastimada, os suplico me aviséis de ella, y os sirvais de mí, que para lo uno y lo otro habrá ocasion, dexando la respuesta donde hallareis este; advirtiéndome, que el secreto importa, porque el día que lo sepa alguno de los amigos, perderé yo el honor y la vida.

Cosme. Extraño caso! *Man.* Qué extraño?

Cosme. Eso no te admira? *Man.* No, ántes con esto llegó á mi vida el desengaño.

Cosme. Cómo? *Man.* Bien claro se vé, que aquella Dama tapada, que tan ciega y tan turbada de Don Luis huyendo fué, era su Dama, supuesto, *Cosme,* que no puede ser, si es soltero, su muger: y dado por cierto esto, qué dificultad tendrá, que en la casa de su amante tenga ella mano bastante para entrar? *Cosme.* Muy bien está pensado, mas mi temor pasa adelante: confieso que es su Dama, y el suceso te doy por bueno, señor: pero ella cómo podía desde la calle saber lo que habia de suceder, para tener este día ya prevenido el papel?

Man. Despues de haberme pasado, pudo dársele á un criado.

Cosme. Y aunque se le diera, él cómo aquí ha de haberle puesto? pues nadie en el quarto entró desde que en él quedé yo.

Man. Bien pudo ser ántes esto.

Cosme. Si, mas hallar trabucadas las maletas y la ropa, y el papel escrito, topa en mas. *Man.* Mira si cerradas esas ventanas están.

Cosme. Y con aldabas y rejas.

Man. Con mayor duda me dexas, y mil sospechas me dan.

Cosme. De qué? *Man.* No sabré explicarlo.

Cosme. En efecto, qué has de hacer?

Man. Escribir y responder pretendo, hasta averiguarlo con estilo, que parezca, que no ha hallado en mi valor ni admiracion ni temor, que no dudo que se ofrezca

una ocasion en que demos, viendo que papeles hay, con quien los lleva y los tray.

Cosme. Y de aquesto no darémos cuenta á los huéspedes? *Man.* No; porque no tengo de hacer mal alguno á una muger, que así de mí se fió.

Cosme. Luego ya ofendes á quien su galan juzgas? *Man.* No tal; pues sin hacerle á ella mal, puedo yo proceder bien.

Cosme. No señor; mas hay aquí de lo que á tí te parecc, con cada discurso crece mi sospecha. *Man.* Cómo así?

Cosme. Ves aquí, que van y vienen papeles, y que jamas, aunque lo exámenes mas, ciertos desengaños tienen: qué creerá? *Man.* Que ingenio y arte hay para entrar y salir, para cerrar, para abrir, y que el quarto tiene parte por donde: y en duda tal, el juicio podré perder; pero no, Cosme, creer cosa sobrenatural.

Cosme. No hay Duendes?

Man. Nadie los vió.

Cosme. Familiares? *Man.* Son quimeras.

Cosme. Brujas? *Man.* Ménos.

Cosme. Hechiceras?

Man. Qué error! *Cosme.* Hay Sucubos?

Man. No.

Cosme. Encantadoras? *Man.* Tampoco.

Cosme. Mágicas? *Man.* Es necedad.

Cosme. Nigromantes? *Man.* Livianidad.

Cosme. Energúmenos? *Man.* Qué loco!

Cosme. Vive Dios, que te cogí:

diablos? *Man.* Sin poder notorio.

Cosme. Hay Almas del Purgatorio?

Man. Qué me enamoren á mí? hay mas necia boberia! dexame, que estás cansado.

Cosme. En fin, qué has determinado?

Man. Asistir de noche y dia con cuidados singulares,

aquí el desengaño fundo, sin creer que hay en el mundo ni Duendes ni Familiares.

Cosme. Pues yo, en efecto, presumo, que algun demonio los tray, que esto y mas habrá donde hay quien tome tabaco de humo.

*** **

JORNADA SEGUNDA.

Salen Angela, Beatriz é Isabel.

Beat. Notables cosas me cuentas.

Ang. No te parezcan notables, hasta que sepas el fin: en qué quedamos? *Beat.* Quedaste en que por el alacena hasta su quarto pasasteis, que es tan difícil de verse, como fué de abrirse fácil: que le escribiste un papel, y que al otro dia hallaste la respuesta. *Ang.* Digo pues, que tan cortes y galante estilo no ví jamas, mezclando entre lo admirable del suceso, lo gracioso, imitando los andantes Caballeros, á quien pasan aventuras semejantes: el papel, Beatriz, es este, holgaréme, que te agrade.

Lee. Ferosa dueña, qualquier que vos seais la condolidada de este afanado Caballero, y asaz piadosa mindraís sus cuitas; ruegouos me querais facer sabidor del follon mezzuino, ó pagano malandrín, que en este encanto vos amancilla, para que segunda vegada en vieso nombre, sano ya de las pasadas feridas, entre en descomunál batalla, maguer que finque muerto en ella; que non es la vida de mas pro que la muerte, tenuto á su deber un Caballero. El dador de la luz vos mampare, é á mí non olvide.

El Caballero de la Dama Duende.

Beat. Buen estilo, por mi vida,

y á propósito el language
del encanto y la aventura.

Ang. Quando esperé, que con graves
admiraciones viniera
el papel, ví semejante
desenfado, cuyo estilo
quise llevar adelante,
y respondiéndole así,
pasé:- *Beat.* Detente, no pasas,
que viene Don Juan tu hermano.

Ang. Vendrá muy firme y amante
á agradecerse la dicha
de verte, Beatriz, y hablarte
en su casa. *Beat.* No me pesa,
si hemos de decir verdades.

Salen Don Juan.

Juan. No hay mal que por bien no venga,
dicen adagios vulgares,
y en mí se vé, pues que vienen
por mis bienes vuestros males.
He sabido, Beatriz bella,
que un pesar que vuestro padre
con vos tuvo, á nuestra casa
sin gusto y contento os trae.
Pésame que hayan de ser
lisonjeros y agradables,
como para vos mis gustos,
para mí vuestros pesares;
pues es fuerza, que no sienta
desdichas, que han sido parte
de veros; porque hoy amor
diversos efectos hace,
en vos de pena, y en mí
de gloria; bien como el aspid,
de quien, si sale el veneno,
tambien la triaca sale.

Vos seais muy bien venida,
que aunque es corto el hospedage,
bien se podrá hallar un Sol
en compañía de un Angel.

Beat. Pésames y parabienes
tan cortesmente mezclasteis,
que no sé á qué responderos.
Disgustada con mi padre
vengo, la culpa tuvisteis;
pues aunque el galan no sabe,
sabe que por el balcon
hablé anoche, y mientras pase

el enojo, con mi prima
quiere que esté, porque hace
de su virtud confianza.
Solo os diré, y esto baste,
que los disgustos estimo,
porque tambien en mí cause
amor efectos diversos;
bien como el Sol quando esparce
bellos rayos, que una flor
se marchita, y otra nace.
Hiere el amor en mi pecho,
y es solo un rayo bastante
á que se muera el pesar,
y nazca el gusto de hallarme
en vuestra casa, que ha sido
una esfera de diamante,
hermosa envidia de un Sol,
y capaz dosel de un Angel.

Ang. Bien se vé, que de ganancia
andais hoy los dos amantes,
pues que me dais de barato
tantos favores. *Juan.* No sabes,
hermana, lo que he pensado?
que tú sola por vengarte
del cuidado que te da
mi huésped, cuerda buscaste
huéspedá que á mí me ponga
en cuidado semejante.

Ang. Dices bien; y yo lo he hecho
solo porque la regales.

Juan. Yo me doy por bien contento
de la venganza. *Quiere irse.*

Beat. Qué haces,
Don Juan, dónde vas? *Juan.* Beatriz,
á servirte, que dexarte
solo á tí, por tí pudiera.

Ang. Déxale ir. *Juan.* Diosos guarde. *Vas.*

Ang. Si, cuidado con su huésped
me dió, y cuidado tan grande,
que apenas sé de mi vida,
y él de la suya no sabe.
Viéndote á tí, con el mismo
cuidado he de desquitarme;
porque de huésped á huésped
estemos los dos iguales.

Beat. El deseo de saber
tu suceso, fuera parte
solamente á no sentir

su ausencia. *Ang.* Por no cansarte, papeles suyos y míos fueron y vinieron, tales (los suyos digo) que pueden admitirse y celebrarse; porque mezclando las veras y las burlas, no ví iguales discursos. *Beat.* Y él, en efecto, qué es á lo que se persuade?

Ang. A que debo de ser Dama de Don Luis, juntando partes de haberme escondido de él, y de tener otra llave del quarto. *Beat.* Sola una cosa dificultad se me hace.

Ang. Dí, cuál es? *Beat.* Cómo este hombre, viendo que hay quien lleva y trae papeles, no te ha espiado, y te ha cogido en el lance?

Ang. No está eso por prevenir, porque tengo á sus umbrales un hombre yo, que me avisa de quien entra y de quien sale; y así, no pasa Isabel hasta saber que no hay nadie; que ya ha sucedido, amiga, un día entero quedarse un criado para verlo, y haberle salido en valde la diligencia y cuidado: y porque no se me pase de la memoria, Isabel, llévate aquel azafate

en siendo tiempo. *Beat.* Otra duda: cómo es posible que alabes de tan entendido un hombre, que no ha dado en casos tales en el secreto comun de la alacena? *Ang.* Ahora sabes lo del huevo de Juanelo, que los ingenios mas grandes trabajáron en hacer que en un bufete de jaspe se tuviese en pie, y Juanelo con solo llegar y darle un golpecillo, le tuvo? Las grandes dificultades, hasta saberse, lo son,

que sabido, todó es fácil.

Beat. Otra pregunta. *Ang.* Dí, cuál es?

Beat. De tan locos disparates, qué piensas sacar? *Ang.* No sé: dixeráte, que mostrarme agradecida, y pasar mis penas y soledades, si ya no fuera mas que esto; porque necia é ignorante he llegado á tener zelos de ver que el retrato guarde de una Dama, y aun estoy dispuesta á entrar y tomarle en la primera ocasion; y no sé cómo declare, que estoy ya determinada á que me vea y me hable.

Beat. Descúbrete, por quien eres.

Ang. Jesus! el Cielo me guarde: ni él pienso yo que á un amigo y huésped traicion tan grande hiciera, pues el pensar que soy Dama suya, hace que me escriba temeroso, cortés, turbado y cobarde; y en efecto, yo no tengo de ponerme á ese desayre.

Beat. Pues cómo ha de verte?

Ang. Escucha, y sabrás la mas notable traza, sin que yo al peligro de verme en su quarto pase, y él venga, sin saber donde.

Isab. Pon otro hermano á la margen, que viene Don Luis. *Ang.* Despues lo sabreis. *Beat.* Qué desiguales son los influxos! que el Cielo en igual mérito y partes ponga tantas diferencias, y tantas distancias halle, que con un mismo deseo uno obligue y otro canse!

Vamos de aquí, que no quiero que llegue Don Luis á hablarme.

Quiere irse, y sale Don Luis.

Luis. Por qué os ausentais así?

Beat. Solo porque vos llegasteis.

Luis. La luz mas hermosa y pura,

de

de quien el Sol la aprendió,
 huye porque llevo yo?
 soy la noche por ventura?
 Pues perdone tu hermosura,
 si atrevido y descortés
 en detenerte me vés;
 que yo en esta contingencia
 no quiero pedir licencia,
 porque tú no me la des.
 Que estimando tu rigor,
 no quiere la suerte mia,
 que aun esto que es cortesía,
 tenga nombre de favor:
 ya sé que mi loco amor
 en tus desprecios no alcanza
 un átomo de esperanza;
 pero yo viendo tan fuerte
 rigor, tengo de quererte
 por solo tomar venganza.
 Mayor gloria me darás,
 quando mas penas me ofrezcas;
 pues quando mas me aborrezcas,
 tengo de quererte mas:
 si de esto quejosa estás,
 porque con solo un querer,
 los dos vengamos á ser,
 entre el placer y el pesar,
 extremos, aprende á amar,
 ó enséñame á aborrecer.
 Enséñame tú rigores,
 yo te enseñaré finezas;
 enséñame tú asperezas,
 yo te enseñaré favores:
 tú desprecios, y yo amores,
 tú olvido, y yo firme fe;
 aunque es mejor, porque dé
 gloria al amor, siendo Dios,
 que olvides tú por los dos,
 que yo por los dos querré.

Beat. Tan cortesmente os quejais,
 que aunque agradecer quisiera
 vuestras penas, no lo hiciera,
 solo porque las digais.

Luis. Como tan mal me tratais,
 el idioma del desden
 aprendí. *Beat.* Pues ese es bien
 que sigais, que en caso tal
 hará soledad el mal

á quien le dice tan bien.

Hace que se va, y detiénela Don Luis.

Luis. Oye, si acaso te vengas,
 y padezcamos los dos.

Beat. No he de escucharos: por Dios,
 amiga, que le detengas. *Vase.*

Ang. Que tan poco valor tengas,
 que esto quieras oír y ver!

Luis. Ay, hermana! qué he de hacer?

Ang. Dar tus penas al olvido;
 que querer aborrecido,
 es morir, y no querer. *Vanse las dos.*

Luis. Quejoso, cómo podré
 olvidarla? que es error;
 díla que me haga un favor,
 y obligado olvidaré:
 ofendido no, porque
 el mas prudente, el mas sabio
 da su sentimiento al labio:
 si olvidarse el favor suele,
 es porque el favor no duele
 de la suerte que el agravio.

Sale Rodr. De dónde vienes? *Luis.* No sé.

Rodr. Triste parece que estás;
 la causa no me dirás?

Luis. Con Doña Beatriz hablé.

Rodr. No digas mas, ya se vé
 en tí lo que respondió;
 pero dónde está, que yo
 no la he visto? *Luis.* La tirana
 es huésped de mi hermana
 unos dias, porque no
 me falte un enfado así
 de un huésped, que cada dia
 mis hermanos á porfia
 se conjuran contra mí;
 pues qualquiera tiene aquí
 uno que pesar me dé,
 de Don Manuel, ya se vé,
 y de Beatriz; pues los Cielos
 me traen á casa mis zelos,
 porque sin ellos no esté.

Rodr. Mira que Don Manuel puede
 oírte, que viene allí.

Alpaño D. Man. Solo en el mundo por mí
 tan gran prodigio sucede!
 qué haré, Cielos, con que quede
 desengañado, y saber

de una vez , si esta muger
Dama de Don Luis ha sido?
O cómo mano ha tenido
y cautela para hacer *Sale.*
tantos engaños? *Luis.* Señor
Don Manuel? *Man.* Señor Don Luis?

Luis. De dónde bueno venís?

Man. De Palacio. *Luis.* Grande error
el mio fué en preguntar,
á quien pretensiones tiene,
dónde va , ni dónde viene;
porque es fuerza que ha de dar
qualquiera línea en Palacio,
como centro de su esfera.

Man. Si solo á Palacio fuera
estuviera mas de espacio;
pero mi afan inmortal
mayor término ha pedido:
su Magestad ha salido
esta tarde al Escorial;
y es fuerza esta noche ir
con mis despachos allá,
que de importancia será.

Luis. Si ayudaros á servir
puedo en algo , ya sabeis
que soy en qualquier suceso
vuestro. *Man.* Las manos os beso
por la merced que me haceis.

Luis. Ved , que no es lisonja esto.

Man. Ya veó que es voluntad
de mi aumento. *Luis.* Así es verdad:
porque negociés mas presto. *ap.*

Man. Pero á un galan cortesano,
tanto como vos , no es justo
divertirle de su gusto;
porque yo tengo por llano,
que estaréis entretenido,
y gran desacuerdo fuera,
que ausentaros pretendiera.

Luis. Aunque hubiérades oido
lo que con Rodrigo hablaba,
no respondierais así.

Man. Luego bien he dicho? *Luis.* Si,
que aunque es verdad que lloraba
de una hermosusa el rigor,
á la firme voluntad
la hace tanta soledad
el desden como el favor.

Man. Qué desvalido os pintais!

Luis. Amo una grande hermosura,
sin estrella y sin ventura.

Man. Conmigo disimulais
ahora? *Luis.* Pluguiera al Cielo;
mas tan infeliz nací,
que huye esta beldad de mí,
como de la noche el velo
de la hermosa luz del dia,
á cuyos rayos me quemo:
quereis ver con cuánto extremo
es la triste suerte mia?

Pues porque no la siguiera
amante y zeloso yo,
á una persona pidió,
que mis pasos detuviera:
ved si hay rigores mas fieros,
pues todos suelen buscar
terceros para alcanzar,
y ella huye por terceros. *Vase con Rod.*

Man. Qué mas se ha de declarar?
muger que su vista huyó,
y á otra persona pidió
que le llegase á estorbar,
por mí lo dice y por ella:
ya por lo ménos vencí
una dada , pues ya ví,
que aunque es verdad que es aquella,
no es su Dama , porque él
despreciado no viviera,
si en su casa la tuviera:
ya es mi duda mas cruel.
Si no es su Dama , ni vive
en su casa , cómo así
escribe y responde? Aquí
muere un engaño , y concibe
otro engaño : qué he de hacer?
que soy en mis opiniones
confusion de confusiones.

Válgate Dios por muger! *Sale Cosme.*

Cosme. Señor , qué hay de Duende? acaso
hasle visto por acá?

que de saber que no está
allá , me holgaré. *Man.* Habla paso.

Cosme. Que tengo mucho que hacer
en nuestro quarto , y no puedo
entrar. *Man.* Pues qué tienes?

Cosme. Miedo.

Man. Miedo un hombre ha de tener.

Cosme. No le he de tener, señor?

pero vé aquí que le tiene,
porque al suceso conviene.

Man. Dexa aque-se necio humor,
y lleva luz, porque tengo
que disponer y escribir,
y esta noche he de salir
de Madrid. *Cosme.* A eso me atengo,
pues dices con eso aquí,
qué tienes miedo al suceso.

Man. Antes te he dicho con eso,
que no hago caso de tí;
pues de otras cosas me acuerdo,
que son diferentes, quando
en estas me estás hablando;
el tiempo, en efecto, pierdo:
en tanto que me despido
de Don Juan, ten luz. *Vase.*

Cosme. Sí haré;
luz al Duende llevaré,
que es hora que sea servido,
y no esté á obscuras: aquí
ha de haber una cerilla;
en aquella lamparilla,
que se está muriendo allí,
encenderla ahora puedo:
ó qué prevenido soy!
y entre estas y estotras voy
titiritando de miedo. *Vase.*

Sale Isabel por la alacena con un azafate cubierto.

Isab. Fuera están, que así el criado
me lo dixo: ahora es tiempo
de poner este azafate
de ropa blanca en el puesto
señalado: Ay de mí triste!
que como es de noche, tengo,
con la grande obscuridad,
de mí misina asombro y miedo.
Válgame Dios! qué temblando
estoy! el Duende primero
soy que se encomienda á Dios:
no hallo el bufete, qué es esto?
con la turbacion y espanto
perdí de la sala el tiento:
no sé donde estoy, ni hallo
la mesa: qué he de hacer, Cielo?

Si no acertase á salir,
y me hallasen aquí dentro,
dábamos con todo el caso
al traste; gran temor tengo;
y mas ahora que abrir
la puerta del quarto siento,
y trae luz el que la abre:
aquí dió fin el suceso,
que ya ni puedo esconderme,
ni volver á salir puedo.

Sale Cosme con luz.

Cosme. Duende mi señor, si acaso
obligan los rendimientos
á los Duendes bien nacidos,
humildemente le ruego,
que no se acuerde de mí
en sus muchos embelecós,
y esto por quatro razones:
Va andando Isabel detras de él, huyendo de que no le vea.

la primera, yo me entiendo;
la segunda, usted lo sabe;
la tercera, por aquello
de que al buen entendedor:
la quarta, por estos versos:
Señora Dama Duende,
duélase de mí,
que soy niño y solo,
y nunca en tal me ví.

Isab. Ya con la luz he cobrado
el tino del aposento,
y él no me ha visto; si aquí
se la mato, será cierto,
que mientras la va á encender,
salir á mi quarto puedo,
que quando sienta ruido,
no me verá por lo ménos,
y á dos daños, el menor.

Cosme. Qué gran músico es el miedo!

Isab. Esto ha de ser de esta suerte.

Dale un golpe, y máta-le la luz.

Cosme. Ay infeliz! qué me han muerto:
confesion. *Isab.* Ahora podré
escaparme.

Al querer huir Isabel, sale Don Manuel.

Man. Qué es aquesto,

Cosme? cómo estás sin luz?

Cosme. Cómo? á los dos nos ha muerto

el Duende ; á la luz de un soplo,
y á mí de un golpe. *Man.* Tu miedo
te hará creer esas cosas.

Cosme. Bien á mi costa las creo.

Isab. O si la puerta encontrase!

Man. Quién está aquí?

*Encuentra Isabel con D. Manuel, y él
la tiene del azafate.*

Isab. Peor es esto,
que con el amo he encontrado.

Man. Trae luz, Cosme, que ya tengo
á quien es. *Cosme.* Pues no le sueltas.

Man. No haré: ve por ella presto.

Cosme. Tenle bien. *Vase.*

Isab. Del azafate
asíó, en sus manos le dexo;
hallé la alacena: á Dios.

Vase dexándole el azafate en la mano.

Man. Qualquiera que es, se esté quedo,
hasta que traigan la luz;
porque sino, vive el Cielo,
que le dé de puñaladas:
pero solo abrazo el viento,
y encuentro solo una cosa
de ropa y de poco peso:
qué será? válgame Dios!
que en mas confusion me ha puesto.

Sale Cosme con la luz.

Cosme. Téngase el Duende á la luz:
pues qué es de él? no estaba preso?
qué se hizo? dónde está?
qué es esto, señor? *Man.* No acierto
á responder: esta ropa
me ha dexado, y se fué huyendo.

Cosme. Y qué dices de este lance?
aun bien, que ahora tú mesmo
dixiste que le tenias,
y se te fué por el viento.

Man. Diré, que aquesta persona,
que con arte y con ingenio
entra y sale aquí, esta noche
estaba encerrada dentro;
que para poder salir
te mató la luz, y luego
me dexó á mí el azafate,
y se me ha escapado huyendo.

Cosme. Por dónde? *Man.* Por esa puerta.

Cosme. Harásme que pierda el seso:

vive Dios, que yo le ví
á los últimos reflexos,
que la pavesa dexó
de la luz que me habia muerto.

Man. Qué forma tenia? *Cos.* Era un Frayle
tamañito, y tenia puesto
un cucurucho tamaño,
que por esas señas creo,
que era Duende Capuchino.

Man. Qué de cosas hace el miedo!
Alumbra aquí, y lo que traxo
el Fraylecito veremos:
ten este azafate tú.

Cosme. Yo azafates del Infierno?

Man. Tenle pues. *Cosme.* Tengo las manos
sucias, señor, con el sevo
de la vela, y mancharé
el tafetan, que cubierto
le tiene; mejor será,
que le pongas en el suelo.

Man. Ropa blanca es y un papel;
veamos si el Frayle es discreto.

Lee. En el poco tiempo, que ha que vivís
en esta casa, no se ha podido hacer
mas ropa; como se fuere haciendo se
ira llevando. A lo que decís del amigo,
persuadido á que soy Dama de Don
Luis, os aseguro, que no solo no lo
soy; pero que no puedo serlo: y esto
dexo para la vista, que será presto.
Dios os guarde.

Bautizado está este Duende,
pues de Dios se acuerda. *Cosme.* Veslo
como hay Duende Religioso?

Man. Muy tarde es; ve componiendo
las maletas y coxines,
y en una bolsa pon estos
papeles, que son el todo
á que vamos, que yo entiendo
en tanto dexar respuesta
á mi Duende.

*Dale unos papeles á Cosme, y pónelos él so-
bre una silla, y D. Manuel escribe.*

Cosme. Aquí los quiero,
para que no se me olviden
y estén á mano, ponerlos,
mientras me detengo un rato
solamente á decir esto:

has creído ya que hay Duendes?

Man. Qué disparate tan necio!

Cosme. Esto es disparate? vés tú mismo tantos efectos, como venirse á tus manos un regalo por el viento, y aun dudas? Pero bien haces, si á tí te va bien con eso: mas déxame á mí, que yo, que peor partido tengo, lo creo. *Man.* De qué manera?

Cosme. De esta manera lo pruebo:

Si nos revuelven la ropa,
te ries mucho de verlo,
y yo soy quien la compone,
que no es trabajo pequeño.
Si á tí te dexan papeles,
y te llevan los conceptos,
á mí me dexan carbones,
y se llevan mi dinero.
Si traen dulces, tú te huelgas
como un padre de comerlos,
y yo ayuno como un puto,
pues ni los toco ni veo.
Si á tí te dan las camisas,
las balonas y pañuelos,
á mí los sustos me dan
de escucharlo y de saberlo.
Si quando los dos venimos
aquí, casi á un mismo tiempo,
te dan á tí un azafate
tan aseado y compuesto,
á mí un mogicon me dan
en aquestos pestorejos,
tan descomunal, tan grande,
que me hace escupir los sesos.
Para tí solo, señor,
es el gusto y el provecho,
para mí el susto y el daño:
y tiene el Duende, en efecto,
para tí mano de lana,
para mí mano de hierro.
Fues déxame que lo crea,
que se apura el sufrimiento,
queriendo negarle á un hombre
lo que está pasando y viendo.

Man. Haz las maletas, y vamos,
que allá en el quarto te espero

de Don Juan.

Cosme. Pues qué hay que hacer,
si allá vestido de negro
has de andar, y esto se hace
con tomar un ferreruelo?

Man. Dexa cerrado, y la llave
lleva, que si en este tiempo
hiciera falta, otra tiene
Don Juan: confuso me ausento
por no llevar ya sabido
esto que ha de ser tan presto.
Pero uno importa al honor
de mi casa y de mi aumento,
y otro solamente á un gusto:
y así, entre los dos extremos,
donde el honor es lo mas,
todo lo demas es ménos. *Vanse.*

Salen D. Angela, D. Beatriz é Isabel.

Ang. Eso te ha sucedido?

Isab. Ya todo el embeleco ví perdido,
porque si allí me viera,
fuerza, señora, fuera
el descubrirse todo;
pero, en efecto, me escapé del modo
que te dixe. *Ang.* Fué extraño
suceso. *Beat.* Y ha de dar fuerza al en-
sin haber visto gente, (gaño,
ver que dé un azafate, y que se auséte.

Ang. Si tras de esto consigo
que me vea del modo que te digo,
no dudo de que pierda
el juicio. *Beat.* La atencion mas grave y
es fuerza que se espante, (cuerda,
Angela, con suceso semejante;
porque querer llamalle
sin saber donde viene, y que se halle
luego con una Dama
tan hermosa, tan rica y de tal fama,
sin que sepa quien es ni donde vive
(que esto es lo q tu ingenio te apercibe)
y haya, vendado y ciego,
de volver á salir, y dudar luego,
á quién no ha de admirar?

Ang. Todo advertido
está ya, y por estar tú aquí, no ha sido
hoy la noche primera,
q ha de venir á verme. *Beat.* No supiera
yo callar el suceso

de tu amor? *Ang.* Qué? no, prima, no es por
sino que estando en casa (eso,
tú, como á mis hermanos les abrasa
tu amor, no salen de ella,
adorando los rayos de tu estrella:
y fuera aventurarme,
no ausentándose ellos, empeñarme.

Al paño D. Luis. O Cielos! quién pudiera
disimular su afecto! quién pusiera
límite al pensamiento,
freno á la voz, y ley al sentimiento!
Pero ya que conmigo
tan poco puedo, que esto no consigo,
desde aquí he de ensayarme
á vencer mi pasión y reportarme.

Beat. Yo diré de qué suerte
se podrá disponer, para no hacerte
mal tercio, y para hallarme
aquí, porque sintiera el ausentarme
sin que el efecto viera
que deseo. *Ang.* Pues dí de qué manera.

Luis. Qué es lo que las dos tratan,
que de su mismo aliento se recatan?

Beat. Las dos publicaremos,
que mi padre envió por mí, y harémos
la deshecha con modos,
que creyendo q̄ estoy ya ausente todos,
vuelva á quedarme en casa:—

Luis. Qué es esto, Cielos, q̄ en mi agravio pa-
Beat. Y oculta con secreto, (sa!
sin estorbos podré ver el efecto:—

Luis. Qué es lo que oigo, hado injusto!

Beat. Que ha de ser para mí de tanto gusto.

Ang. Y luego, qué dirémos
de verte aquí otra vez?

Beat. Pues no tendrémos
(qué mal eso te admira!)
ingenio para hacer otra mentira?

Luis. Si tendreis: qué esto escucho!
con nuevas penas y tormentos lucho.

Beat. Con esto, sin testigos y en secreto,
de este notable amor veré el efecto;
pues estando escondida
yo, y estando la casa recogida,
sin escándalo, arguyo,
que pisar pueda de su quarto al tuyo.

Luis. Bien claramente infiero
(cobarde vivo, y atrevido muero)

su intencion; mas dichoso
mi hermano la merece (estoy zeloso!)
á darle se prefiere
la ocasion que desea; y así, quiere
que de su quarto pase
sin que nadie lo sepa, y yo me abrasa;
y porque sin testigos
se logren (ó enemigos!)
mintiendo mi sospecha,
hacer quiere conmigo la deshecha:
pues si esto es así, Cielo,
para el estorbo de su amor apelo;
y quando esté escondida,
buscando otra ocasion, con atrevida
resolucion veré toda la casa
hasta hallarla, que el fuego que me abrasa
ya no tiene otro medio,
que el estorbo es último remedio
de un zeloso: valedme, santos Cielos,
q̄ abrasado de amor, muero de zelos. *Vase.*

Ang. Está bien prevenido,
y mañana dirémos, que te has ido.

Sale D. Juan. Hermana? Beatriz bella?

Beat. Ya te echábamos ménos.

Juan. Si mi estrella
tantas dichas mejora,
que me eche ménos vuestro sol, señora,
de mí mismo envidioso,
tendré mi mismo bien por sospechoso,
que posible no ha sido,
que os haya merecido
mi amor ese cuidado;
y así, de mí envidioso y envidiado,
tendré en tan dulce abismo,
yo la lástima y envidia de mí mismo.

Beat. Contradecir no quiero
argumento, Don Juan, tan lisonjero;
que quien ha dilatado
tanto el venirme á ver, y me ha olvidado,
quién duda que estaria
bien divertido, sí, y allí tendria
envidia á su ventura
y lástima, perdiendo la hermosura
que tanto le divierte?
Luego claro se prueba de esta suerte,
con cierto silogismo,
la lástima y envidia de sí mismo.

Juan. Si no fuera ofenderme y ofenderos,
in-

intentara , Beatriz , satisfaceros ,
con deciros , que he estado
con Don Manuel mi huésped ocupado
ahora en su partida , (da!
porq̄ se fué esta noche. *Ang.* Ay de mi vi-

Juan. De qué , hermana , es el susto ?

Ang. Sobresalta un placer , como un disgusto.

Juan. Pésame que no sea
placer cumplido el que tu pecho vea ,
pues volverá mañana.

Ang. Vuelva á vivir una esperanza vana : *ap.*
ya yo me habia espantado ,
que tan de paso nos venia el enfado ,
que fué siempre importuno.

Juan. Yo no sospecho , que te dé ninguno ,
sino que tú y Don Luis mostrais disgusto ,
por ser cosa en que yo he tenido gusto.

Ang. No quiero responderte ,
nunq̄ tengo bien que ; y es , por no hacerte
mal juego , siendo ahora
tercero de tu amor , pues nadie ignora ,
que exerce amor las flores de fullero
mano á mano mejor , que con tercero.

Vente , Isabel , conmigo ,
que aquesta noche misma á traer me obligo
el retrato , pues puedo
pasar con mas espacio y ménos miedo :
tenme tú prevenida
una luz , y en que pueda ir escondida ;
porque no ha de tener contra mi fama ,
quien me escribe , retrato de otra Dama.

Vanse Doña Angela é Isabel.

Beat. No creo que debo
tantas finezas. *Juan.* Los quilates pruebo
de mi fe , porque es mucha
en un discurso. *Beat.* Dila.

Juan. Pues escucha :
Bella Beatriz , mi fe es tan verdadera ,
mi amor tan firme , mi aficion tan rara ,
que aunque yo no quererte deseara ,
contra mi mismo afecto te quisiera .
Estímate mi vida de manera ,
que á poder olvidarte , te olvidara :
por que despues por eleccion te amara
fuer : gusto mi amor , y no ley fuera .
Quié quiere á una muger , porq̄ no puede
olvidarla , no obliga con querella ,
pues nada el alvedrío le concede .

Yo no puedo olvidarte , Beatriz bella ,
y siento el ver que tan ufana quede
con la victoria de tu amor mi estrella .

Beat. Si la eleccion se debe al alvedrío ,
y la fuerza al impulso de una estrella ,
voluntad mas segura será aquella ,
que no vive sujeta á un desvarío .

Y así , de tus finezas desconfío ,
pues mi fe , que imposibles atropella ,
si viera á mi alvedrío andar sin ella ,
negara , vive el Cielo , que era mio .
Pues aquel breve instante que gastara
en olvidar para volver á amarte ,
sintiera que mi afecto me faltara ;
y huélgome de ver que no soy parte
para olvidarte , pues que no te amara
el rato que tratara de olvidarte. *Vanse.*

Sale Cosme huyendo de Don Manuel.

Man. Vive Dios , sino mirara :—

Cosme. Por eso miras. *Man.* Que fuera
infamia mia , que hiciera
un desatino. *Cosme.* Repara
en que te he servido bien ,
y un descuido no está en mano
de un Católico Christiano .

Man. Quién ha de sufrirte , quién ?
si lo que mas importó ,
y lo que mas te he encargado ,
es lo que te has olvidado ?

Cosme. Pues por eso se olvidó ,
por ser lo que me importaba ;
que si importante no fuera ,
en olvidarse qué hiciera ?

Viven los Cielos , que estaba
tan cuidadoso en traer
los papeles , que por eso
los puse aparte , y confieso ,
que el cuidado vino á ser
el mismo que me dañó ,
pues si aparte no estuvieran ,
con los demas se vinieran .

Man. Harto es que se te acordó
en la mitad del camino .

Cosme. Un gran cuidado llevaba ,
sin saber qué le causaba ,
que le juzgué á desatino ,
hasta que en el caso dí ,
y supe que era cuidado

el haberseme olvidado
los papeles. *Man.* Di que allí
el mozo espere teniendo
las mulas, porque tambien
llegar con ruido no es bien,
despertando á quien durmiendo
está ya, pues puedo entrar
supuesto que llave tengo, *Vase Cosme.*
y el despacho por quien vengo,
sin ser sentido, sacar.

Sale Cosme apresurado.

Cosme. Ya el mozo queda advertido;
mas considera, señor,
que sin luz es grande error
querer hallarlos, y el ruido
excusarse no es posible;
porque si luz no nos dan
en el quarto de Don Juan,
cómo hemos de ver? *Man.* Terrible
es tu enfado: ahora quieres
que le alborote y le llame?
Pues no sabrás, dime, infame
(que causa de todo eres)
por el tientó, dónde fué
donde quedáron? *Cosme.* No es esa
la duda, que yo á la mesa,
donde sé que los dexé,
iré á ciegas. *Man.* Abre presto.

Cosme. Lo que mi temor responde
es, que no sabré adonde
el Duende los habrá puesto;
porque qué cosa he dexado,
que haya vuelto á hallarla yo
en la parte que quedó?

Man. Si los hubiera mudado,
luz entónces pedirémos;
pero hasta verlo, no es bien
que alborotemos á quien
buen hospedage debemos. *Vanse.*

Salen por la alacena D. Angela é Isabel.

Ang. Isabel, pues recogida
está la casa, y es dueño
de los sentidos el sueño,
ladron de la media vida,
y sé que el huésped se ha ido,
robarle el retrato quiero,
que ví en el lance primero.

Isab. Entra quedo, y no hagas ruido.

Ang. Cierra tú por allá fuera,
y hasta venir á avisar,
no saldré yo, por no dar
en mas riesgo. *Isab.* Aquí me espera,
*Vase Isabel cerrando la alacena, y por
la puerta del quarto salen D. Manuel
y Cosme como á obscuras.*

Cosme. Ya está abierto. *Man.* Pisa quedo,
que si aquí sienten rumor,
será alboroto mayor.

Cosme. Creerásme, que tengo miedo?
Este Duende bien pudiera
tenernos luz encendida.

Ang. La luz que traxe escondida,
porque de aquesta manera
no se viese, es tiempo ya
de descubrir.

*Quédanse los dos junto á la puerta, y sa-
ca Doña Angela una luz, que trae
encubierta en una linterna.*

Cosme. Nunca ha andado
el Duende tan bien mandado:
qué presto la luz nos da?
Considera ahora aquí
si te quiere bien el Duende,
pues que para tí la enciende,
y la apaga para mí.

Man. Válgame el Cielo! ya es
esto sobrenatural,
que traer con priesa tal
luz, no es obra humana. *Cosme.* Vés
como á confesar veniste
que es verdad? *Man.* De mármol soy:
por volverme atras estoy.

Cosme. Mortal eres: ya temiste.

Ang. Hacia aquí la mesa veo,
y con papeles está.

Cosme. Hacia la mesa se va.

Man. Vive Dios, que dudo y creo
una admiracion tan nueva.

Cosme. Vés como nos va guiando
lo que venimos buscando,
sin que veamos quien la lleva?

*Saca la luz de la linterna, pónela en un
candelero que habrá en la mesa, y toma
una silla, y siéntase de espaldas
á los dos.*

Ang. Pongo aquí la luz, y ahora



la escribanía veré.

Man. Aguarda, que á los reflexos de la luz todo se vé; y no ví en toda mi vida tan soberana muger.

Válgame el Cielo! qué es esto? hidras, á mi parecer, son los prodigios, pues de uno nacen mil: Cielos, qué haré?

Cosme. De espacio lo va tomando; silla arrastra. *Man.* Imágen es de la mas rara beldad, que el soberano pincel ha obrado. *Cosme.* Así es verdad, porque solo la hizo él.

Man. Mas que la luz resplandecen sus ojos. *Cosme.* Lo cierto es, que son sus ojos luceros del cielo de Lucifer.

Man. Cada cabello es un rayo del Sol. *Cosme.* Hurtáronlos de él.

Man. Una estrella es cada rizo.

Cosme. Sí será, porque tambien se las traxeron acá, ó una parte de las tres.

Man. No ví mas rara hermosura.

Cosme. No dixeras eso, á fe, si el pie la vieras, porque estos son malditos por el pie.

Man. Un asombro de belleza, un Angel hermoso es.

Cosme. Es verdad, pero patudo.

Man. Qué es esto? qué intenta hacer con mis papeles? *Cosme.* Yo apuesto que querrá mirar y ver los que buscas, porque aquí tengamos ménos que hacer, que es Duende muy servicial.

Man. Válgame el Cielo! qué haré? nunca me he visto cobarde, sino sola aquesta vez.

Cosme. Yo sí, muchas. *Man.* Y calzado de prision de yelo el pie, tengo el cabello erizado, y cada suspiro es para mi pecho un puñal, para mi cuello un cordel: mas yo he de tener temor?

Vive el Cielo, que he de ver si sé vencer un encanto.

Llega, y cógela de un brazo! Angel, demonio ó muger, á fe, que no has de librarte de mis manos esta vez.

Ang. Ay infelice de mí! *ap.* fingida su ausencia fué: mas ha sabido que yo.

Cosme. De parte de Dios (aquí es Troya del diablo) nos dí:-

Ang. Mas yo disimularé. *ap.*

Cosme. Quién eres, y qué nos quieres?

Ang. Generoso Don Manuel Enriquez, á quien está guardado un inmenso bien, no me toques, no me llegues, que llegarás á perder la mayor dicha que el Cielo te previno, por merced del hado que te apadrina, por decretos de su ley.

Yo te escribi aquesta tarde en el último papel, que nos veríamos presto, y anteviendo aquesto fué; y pues cumplí mi palabra, supuesto que ya me vés en la mas humana forma, que he podido elegir, ve en paz, y déxame aquí, porque aun cumplido no es el tiempo en que mis sucesos has de alcanzar y saber; mañana los sabrás todos, y mira que á nadie des parte de esto, sino quieres una gran suerte perder:

ve en paz. *Cosme.* Pues que con la paz nos convida, señor, qué esperamos? *Man.* Vive Dios, *ap.* que corrido de temer vanos asombros estoy; y puesto que no los cree mi valor, he de apurar todo el caso de una vez. Muger, quien quiera que seas (que no tengo de creer,

que eres otra cosa nunca)
 vive Dios , que he de saber
 quién eres , cómo has entrado
 aquí , con qué fin y á qué?
 sin esperar á mañana,
 esta dicha gozaré:
 si demonio , por demonio,
 y si muger , por muger;
 que á mi esfuerzo no le da
 que rezelar ni temer
 tu amenaza , quando fueras
 demonio , aunque yo bien sé,
 que teniendo cuerpo tú,
 demonio no puedes ser,
 sino muger. *Cosme.* Todo es uno.
Ang. No me toques , que á perder
 echas una dicha. *Cosme.* Dice
 el señor diablo muy bien;
 no la toques , pues no ha sido
 harpa , laud ni rabel.
Man. Si eres espíritu , ahora
 con la espada lo veré; *Saca la espada.*
 pues aunque te hiera aquí,
 no he de poderte ofender.
Ang. Ay de mí! deten la espada,
 sangriento el brazo deten,
 que no es bien que des la muerte
 á una infelice muger:
 yo confieso que lo soy,
 y aunque es delito el querer,
 no delito que merezca
 morir mal por querer bien:
 no manches pues , no desdores
 con mi sangre el roscicler
 de ese acero. *Man.* Dí , quién eres ?
Ang. Fuerza decirlo ha de ser,
 porque no puedo llevar
 tan al fin como pensé
 este amor , este deseo,
 esta verdad , esta fe:
 pero estamos á peligro,
 si nos oyen ó nos vén,
 de la muerte , porque soy
 mucho mas de lo que vés:
 y así es fuerza , por quitar
 estorbos que puede haber,
 cerrar , señor , esa puerta,
 y aun la del portal tambien;

porque no puedan ver luz,
 si acaso vienen á ver
 quien anda aquí.

Man. Alumbra , Cosme,
 cerremos la puerta : vés
 como es muger y no Duende?

Cosme. Yo no lo dixé tambien? *Vanse.*

Ang. Cerrada estoy por defuera:
 ya , Cielos , fuerza ha de ser
 decir la verdad , supuesto,
 que me ha cerrado Isabel,
 y que el huésped me ha cogido
 aquí. *Sale Isabel á la alacena.*

Isab. Ce , señora , ce,
 tu hermano por tí pregunta.

Ang. Bien sucede ; echa el cancel
 de la alacena : Ay amor!
 la duda se queda en pie.

*Vanse , y cierra la alacena , y salen
 Don Manuel y Cosme con la luz.*

Man. Ya están cerradas las puertas,
 proseguid , señora , haced
 relacion : pero qué es esto?
 dónde está? *Cosme.* Pues yo qué sé?

Man. Si se ha entrado en la alcoba?
 ve delante. *Cosme.* Yendo á pie,
 es , señor , descortesía
 ir yo delante. *Man.* Veré
 todo el quarto : suelta digo.

Cosme. Digo que suelto.

*Quítale Don Manuel la luz , entran den-
 tro , y vuelven á salir.*

Man. Cruel
 es mi suerte. *Cosm.* Aun bien , que ahora
 por la puerta no se fué.

Man. Pues por dónde pudo irse?

Cosme. Eso no alcanzo yo : vés,
 siempre te lo he dicho yo ,
 como es diablo y no muger.

Man. Vive Dios , que he de mirar
 todo este quarto , hasta ver
 si debaxo de los quadros
 rota está alguna pared;
 si encubren estas alfombras
 alguna cueva , y tambien
 las bovedillas del techo.

Cosme. Solamente aquí se vé
 esta alacena. *Man.* Por ella

no hay que dudar ni temer,
siempre compuesta de vidrios:
á mirar lo demas ven.

Cosme. Yo no soy nada miron.

Man. Pues no tengo de creer
que es fantástica su forma,
puesto que llegó á temer
la muerte. *Cosme.* Tambien llegó
á adivinar y saber,
que á solo verla esta noche
habiamos de volver.

Man. Como sombra se mostró,
fantástica su luz fué;
pero como cosa humana
se dexó tocar y ver:
como mortal se temió;
rezelo como muger;
como ilusion se deshizo;
como fantasma se fué.
Si doy la rienda al discurso,
no sé vive Dios, no sé,
ni qué tengo de dudar,
ni qué tengo de creer.

Cosme. Yo sí *Man.* Qué?

Cosme. Que es muger diablo,
pues que novedad no es,
si la muger es demonio
todo el año, que una vez,
por desquitarse de tantas,
sea el demonio muger.

!!!

JORNADA TERCERA.

*Sale Don Manuel como á obscuras, é
Isabel guiándole.*

Isab. Espérame en esta sala:
luego saldrá á verte aquí
mi señora. *Vase como cerrando.*

Man. No está mala
la tramoya : cerró ? sí:
qué pena á mi pena iguala ?
Yo volví del Escorial,
y este encanto peregrino,
este pasmo celestial,
que á traerme la luz vino,
y me dexa en duda igual,
me tiene escrito un papel,

diciendo muy tierna en él:
Si os atreveis á venir
á verme, habeis de salir
esta noche con aquel
criado que os acompaña:
dos hombres esperarán
en el Cementerio (extraña
parte) de San Sebastian,
y una silla ; y no me engaña:
en ella entré y discurrí,
hasta que el tino perdí;
y al fin, á un portal de horror,
lleno de sombra y temor,
solo y á obscuras salí.
Aquí llegó una muger
(al oír y al parecer)
y á obscuras y por el tiento,
de aposento en aposento,
sin oír, hablar ni ver,
me guió : pero ya veo
luz, por el resquicio es
de una puerta ; tu deseo
lograste, amor, pues ya ves
la Dama : aventuras creo.

Acecha por la cerradura.

Qué casa tan alhajada !
qué mugeres tan lucidas !
qué sala tan adornada !
qué Damas tan bien prendidas !
qué beldad tan extremada !

Abren la puerta, y salen todas las Damas trayendo toallas, conservas y agua, haciendo todas reverencia al pasar, y detras de todas sale Doña Angela vestida de gala.

Ang. Pues presumen que eres ida
á tu casa mis hermanos,
quedándote aquí escondida,
los rezelos serán vanos,
porque una vez recogida,
ya no habrá que temer nada.

Beat. Y qué ha de ser mi papel ?

Ang. Ahora el de mi criada;
luego el de ver retirada
lo que me pasa con él.
Estareis muy disgustado
de esperarme ? *Man.* No señora,
que quien espera una Aurora,

bien sabe que su cuidado
 en las sombras sepultado
 de la noche obscura y fria
 ha de tener ; y así hacia
 gusto el pesar que pasaba,
 pues quanto mas se alargaba,
 tanto mas llamaba al dia.
 Si bien , no era menester
 pasar noche tan obscura,
 si el sol de vuestra hermosura
 me habia de amanecer:
 que para resplandecer
 vos , soberano arrebol,
 la sombra ni el tornasol
 de la noche , no os habia
 de estorbar , que sois el dia,
 que amanece sin el Sol.
 Huye la noche , señora,
 y pasa á la dulce salva
 la risa bella del Alba,
 que ilumina , mas no dora
 despues el Alba: la Aurora,
 de rayos y luz escasa,
 dora , mas no abrasa ; pasa
 la Aurora , y tras su arrebol
 pasa el Sol , y solo el Sol
 dora , ilumina y abrasa.
 El Alba , para brillar,
 quiso á la noche seguir;
 la Aurora , para lucir,
 al Alba quiso imitar:
 el Sol , deidad sin igual,
 á la Aurora desafía,
 vos al Sol , luego la fria
 noche no era menester,
 si podeis amanecer
 sol del Sol despues del dia.

Ang. Aunque agradecer debiera
 discurso tan cortesano,
 quejarme quiero (no en vano)
 de ofensa tan lisonjera;
 pues no siendo esta la esfera,
 á cuyo noble ardimiento
 fatigas padece el viento,
 sino un albergue piadoso,
 os viene á hacer sospechoso
 el mismo encarecimiento.
 No soy Alba , pues la risa

me falta en contento tanto;
 ni Aurora , pues que mi llanto
 de mi dolor no os avisa:
 no soy Sol , pues no divisa
 mi luz la verdad que adoro;
 y así , lo que soy ignoro,
 que solo sé que no soy
 Alba , Aurora ó Sol , pues hoy
 ni alumbro , rio ni lloro.
 Y así os ruego que digais,
 señor Don Manuel , de mí,
 que una muger soy y fui
 á quien vos solo obligais
 al extremo que mirais.

Man. Muy poco debe de ser,
 pues aunque me llevo á ver
 aquí , os pudiera argüir,
 que tengo mas que sentir,
 señora , que agradecer;
 y así me doy por sentido.
Ang. Vos de mí sentido? *Man.* Si,
 pues que no fiais de mí
 quien sois. *Ang.* Solamente os pido,
 que eso no mandeis , que ha sido
 imposible de contar:
 si quereis venirme á hablar,
 con calidad ha de ser,
 que no lo habeis de saber,
 ni lo habeis de preguntar.
 Porque para con vos hoy
 una enigma ser me ofrezco,
 que ni soy lo que parezco,
 ni parezco lo que soy:
 miéntras encubierta estoy,
 podreis verine , y podré veros;
 porque si á satisfaceros
 llegais , y quien soy sabeis,
 vos quererme no quereis,
 aunque yo quiera quereros.
 Pincel que lo muerto informa
 tal vez un quadro previene,
 que una forma á una luz tiene,
 y á otra luz tiene otra forma.
 Amor , que es pintor , conforma
 dos luces , que en mí teneis,
 si hoy aquesta luz me veis,
 y por eso me estimais,
 quando á otra luz me veais,

quizá me aborreceréis.
Lo que deciros no importa,
es en quanto á haber creído,
que de Don Luis Dama he sido;
y esta sospecha reporta
mi juramento y la acorta.

Man. Pues qué, señora, os moviera
á encubriros de él? *Ang.* Pudiera
ser tan principal muger,
que tuviera que perder,
si Don Luis me conociera.

Man. Pues decidme solamente,
cómo á mi casa pasais?

Ang. Ni eso es tiempo que sepais,
que es el mismo inconveniente.

Beat. Aquí entro yo lindamente. *ap.*
Ya el agua y dulce está aquí:
Vuecelencia mire si:-

*Llegan las Damas con las tohallas, agua
y cajas de dulce.*

Ang. Qué error y qué impertinencia!
necia, quién es Excelencia?
quieres engañar así
ahora al señor Don Manuel,
para que con eso crea,
que yo gran señora sea?

Beat. Advierte:- *Man.* De mi cruel *ap.*
duda salí con aquel
descuido; ahora he creído,
que una gran señora ha sido,
que por serlo se encubrió,
y que con el oro vió
su secreto conseguido.

Llama dentro D. Juan, y túrbanse todos.

Juan. Abre, Isabel, esta puerta.

Ang. Ay, Cielos! qué ruido es este?

Isab. Yo soy muerta. *Beat.* Helada estoy.

Man. Aun no cesan mis crueles
fortunas? Válgame el Cielo!

Ang. Señor, mi padre es aqueste.

Man. Qué he de hacer?

Ang. Fuerza es que vais
á esconderos á un retrete:
Isabel, llévale tú
hasta que oculto le dexes
en aquel quarto que sabes
apartado: ya me entiendes.

Isab. Vamos presto. *Juan.* No acabais

de abrir la puerta? *Man.* Valedme,
Cielos, que vida y honor
van jugadas á una suerte. *Vase con Isab.*

Juan. La puerta echaré en el suelo.

Ang. Retírate tú, pues puedes
en esa quadra, Beatriz,

Retírase Doña Beatriz, y sale D. Juan.
no te hallen aquí. Qué quieres
á estas horas en mi quarto,
que así á alborotarnos vienes?

Juan. Respóndeme tú primero:
Angela, qué trage es ese?

Ang. De mis penas y tristezas
es causa el mirarme siempre
llena de luto, y vestíme
(por ver si hay con que me alegre)
estas galas. *Juan.* No lo dudo,
que tristezas de mugeres
bien con galas se remedian,
bien con joyas convalecen;
si bien me parece que es
mi cuidado impertinente.

Ang. Qué importa el vestirme así,
donde nadie llegue á verme?

Juan. Dime, volvióse Beatriz
á su casa? *Ang.* Y cuerdamente
su padre, por mejor medio,
en paz su enojo convierte.

Juan. Yo no quise saber mas,
para ir á ver, si pudiese
verla y hablarla esta noche:
quédate con Dios, y advierte,
que ya no es tuyo este trage. *Vase.*

Ang. Vaya Dios contigo, y vete.

Cierra esa puerta, Beatriz.

Sale Beatriz. Bien hemos salido de este
susto: á buscarme tu hermano
va. *Ang.* Ya hasta que se sosiegue
mas la casa, y Don Manuel
vuelva de su quarto á verme,
para ser ménos sentidas,
entremos á este retrete.

Beat. Si eso te sucede bien,
te llaman la Dama Duende. *Vanse.*

Salen Isabel y D. Manuel por la alacena.

Isab. Aquí has de quedarte, y mira
que no hagas ruido, que pueden
sentirte. *Man.* Un mármol seré.

Isab.

Isab. Quieran los Cielos, que acierte á cerrar, que estoy turbada. *Vase.*

Man. O, á cuánto, Cielos, se atreve quien se atreve á entrar en parte donde ni alcanza ni entiende qué daños se le aperciben, qué riesgos se le previenen! Venme aquí á mí en una casa, que dueño tan noble tiene (de Excelencia por lo ménos) lleno de asombros crueles, y tan léjos de la mía; pero qué es esto? parece que á esta parte alguna puerta abren, si, y ha entrado gente.

Sale Cosme tentando.

Cosme. Gracias á Dios, que esta noche entrar podré libremente en mi aposento sin miedo, aunque sin luz salga y entre; porque el Duende mi señor, puesto que á mi amo tiene, para qué me quiere á mí?

Pero para algo me quiere. *Encuéntrans.* Quién vá? quién es? *Man* Calle, digo, quien quiera que es, sino quiere que le mate á puñaladas.

Cosme. No hablaré mas, que un pariente pobre en la casa de un rico.

Man. Criado sin duda es este, *ap.* que acaso ha entrado hasta aquí: de él informarme conviene donde estoy. Dime, qué casa es esta, y qué dueño tiene?

Cosme. Señor, el dueño y la casa son del diablo que me lleve; porque aquí vive una Dama, que llaman la Dama Duende, que es un demonio en figura de muger. *Man.* Y tú quién eres?

Cosme. Soy un fámulo ó criado; soy un súbdito ó sirviente, que sin qué ni para qué estos encantos padece.

Man. Y quién es tu amo? *Cosme.* Es un loco, un impertinente, un tonto, un simple, un menguado, que por tal Dama se pierde.

Man. Y es su nombre? *Cosme.* D. Manuel Enriquez. *Man.* Jesus mil veces!

Cosme. Yo, Cosme Catiboratos me llamo. *Man.* Cosme, tú eres? pues cómo has entrado aquí? tu señor soy, dime, vienes siguiéndome tras la silla? Entraste tras mí á esconderte tambien en este aposento?

Cosme. Lindo desentado es ese!

Dime, cómo estás aquí?

No te fuiste muy valiente

solo donde te esperaban?

Pues cómo tan presto vuelves?

y cómo, en fin, has entrado

aquí, trayendo yo siempre

la llave de aqueste quarto?

Man. Pues dime, qué quarto es este?

Cosme. El tuyo, ó el del demonio.

Man. Viven los Cielos, que mientes; porque léjos de mi casa, y en otra bien diferente estaba en aqueste instante.

Cosme. Pues cosas serán del Duende

sin duda, porque te he dicho

la verdad pura. *Man.* Tú quieres

que pierda el juicio. *Cosme.* Hay mas

de desengañarte? Vete

por esa puerta, y saldrás

al portal, adonde puedes

desengañarte. *Man.* Bien dices, iré á exâminarle y verle. *Vase.*

Cosme. Señores, cuándo saldremos de tanto embuste aparente?

Sale Isabel por la alacena.

Isab. Volvióse á salir Don Juan,

y porque á saber no llegue

Don Manuel adonde está,

sacarle de aquí conviene.

Ce, señor, ce. *Cosme* Esto es peor; ceáticas son estas cees.

Isab. Ya mi señor recogido

queda. *Cosme.* Qué señor es este? *ap.*

Sale Don Manuel.

Man. Este es mi quarto en efecto.

Isab. Eres tú? *Cosm.* Si, yo soy. *Isab.* Vente

conmigo. *Man.* Tú dices bien.

Isab. No hay que temer, nada esperes.

Cosme.

Cosme. Señor, que el Duende me lleva.
Toma Isabel á Cosme de la mano, y se lo lleva por la alacena.

Mun. No sabremos, finalmente,
 de dónde nace este engaño?
 No respondes? qué necio eres.
Cosme, Cosme? Vive el Cielo,
 que toco con las paredes!
 Yo no hablaba aquí con él?
 Dónde se desaparece
 tan presto? No estaba aquí?
 Yo he de perder dignamente
 el juicio; mas pues es fuerza
 que aquí otro qualquiera entre,
 he de averiguar por donde,
 porque tengo de esconderme
 en esta alcoba, y estar
 esperando atentamente,
 hasta averiguar quien es
 esta hermosa Dama Duende. *Vase.*

Salen Doña Beatriz y Criadas con luces, cajas de dulce, vasos con agua y tohallas, y detras Doña Angela.

Ang. Pues á buscarte ha salido
 mi hermano, y pues Isabel
 á su mismo quarto ha ido
 á traer á Don Manuel,
 esté todo apercebido;
 halle, quando llegue aquí,
 la colacion prevenida;
 todas espirad así.

Beat. No he visto en toda mi vida
 igual cuento. *Ang.* Viene? *Criada.* Si,
 que ya siento sus pisadas

Sale Isabel, que trae á Cosme de la mano.

Cosme. Fríste de mí? dónde voy?

Y estas son burlas pesadas;
 mas no, pues mirando estoy
 bellezas tan extremadas.
 Yo soy Cosme ó Amadís?
 soy Cosmillo ó Belianís?

Isab. Ya viene aquí; mas qué veo?
 señor:— *Cosme.* Ya mi engaño creo,
 pues tengo el alma en un trís. *ap.*

Ang. Qué es esto, Isabel? *Isab.* Señora,
 donde á Don Manuel dexé,
 volviendo por él ahora,
 á su criado encontré.

Beat. Mal tu descuido se dora.

Isab. Está sin luz. *Ang.* Ay de mí!
 todo está ya declarado.

Beat. Mas vale engañarle así:

Cosme? Cosme. Damiana?

Beat. A este lado

llegad. Cosme. Bien estoy aquí.

Ang. Llegad, no tengais temor.

Cosme. Un hombre de mi valor
 temor? *Ang.* Pues qué es no llegar?

Cosme. Ya no se puede excusar, *ap.*
 en llegando al pueñonor:

Respeto no puede ser,
 sin ser espanto ni miedo?

porque al mismo Lucifer
 temerle muy poco puedo
 en hábito de muger.

Alguna vez lo intentó,
 y para el ardid que fragua,
 cota y magna se vistió

(que esto de cotilla y nagua
 el demonio lo inventó)

en forma de una doncella
 aseada, rica y bella;

á un Pastor se apareció,
 y él así como la vió

se encendió en amores de ella.

Gozó á la diabla, y despues
 con su forma horrible y fea

le dixo á voces: no véis,
 misero de tí, qué sea

desde el copete á los pies
 la hermosura que has amado?

desespera, pues has sido
 agresor de tal pecado.

Y él, ménos arrepentido,
 que ántes de haberla gozado,

la dixo: Si pretendiste
 (ó sombra fingida y vana)

que desesperase un triste,
 vente por acá mañana

en la forma que traxiste,
 verásme amante y cortes,

no ménos que ántes, despues;
 y aguárdate, en testimonio

de que aun horrible no es
 en trage de hembra el demonio.

Ang. Volved en vos, y tomad

una conserva y bebed,
que los sustos causan sed.
Cosme. Yo no la tengo. *Beat.* Llegad,
que habeis de volver, mirad,
doscientas leguas de aquí.

Cosme. Cielos, qué oigo? *Lllaman.*
Ang. Llaman? *Beat.* Si.

Isab. Hay tormento mas cruel!

Ang. Ay de mí triste!

Dentro Don Luis. Isabel!:-

Beat. Válgame el Cielo! *Luis.* Abre aquí.

Ang. Para cada susto tengo
un hermano. *Isab.* Trancee fuerte!

Beat. Yo me escondo. *Retírase.*

Cosme. Este sin duda
es el verdadero Duende.

Isab. Vente conmigo. *Cosme.* Si haré.
Vanse, y sale Don Luis.

Ang. Qué es lo que en mi quarto quieres?

Luis. Pesares míos me traen
á estorbar otros placeres:
vi ya tarde en ese quarto
una silla, donde vuelve

Beatriz, y vi que mi hermano
entró. *Ang.* Y en fin, qué pretendes?

Luis. Como pisa sobre el mio,
me pareció que habia gente;
y para desengañarme,
solo he de mirarle y verle.

Va registrando, y vé á Beatriz.
Beatriz, aquí estás? *Beat.* Aquí
estoy, que hube de volverme,
porque al disgusto volvió
mi padre, enojado siempre.

Luis. Turbadas estais las dos:
qué notable estrago es este
de platos, dulces y vidrios?

Ang. Para qué informarte quieres
de lo que en estando solas
se entretienen las mugeres?

Hacen ruido en la alacena Isabel y Cosm.

Luis. Y aquel ruido qué es?

Ang. Yo muero! *ap.*

Luis. Vive Dios, que allí anda gente:
ya no puede ser mi hermano
quien se guarda de esta suerte.

Aparta la alacena para entrar.

Ay de mí, Cielos piadosos,

que queriendo neciamente
estorbar aquí los zelos,
que amor en mi pecho enciende,
zelos de honor averiguo:
luz tomaré, aunque imprudente,
pues todo se halla con luz,
y el honor con luz se pierde.

Toma la luz, y vase por la alacena.

Ang. Ay, Beatriz! perdidas somos
si le encuentra. *Beat.* Si le tiene
en su quarto ya Isabel,
en vano dudas y temes;

pues te asegura el secreto
de la alacena. *Ang.* Y si fuese
tal mi desdicha, que allí
con la turbacion no hubiese
cerrado bien Isabel,
y él entrase allá? *Beat.* Ponerte
en salvo será importante.

Ang. De tu padre iré á valerme,
como él se valió de mí;
porque trocada la suerte,
si á tí te traxo un pesar,
á mi otro pesar me lleve.

*Salen por la alacena Isabel y Cosme, y
por otra parte D. Manuel á obscuras.*

Isab. Entra presto. *Man.* Ya otra vez
en la quadra siento gente.

Sale Don Luis con luz.

Luis. Yo vi un hombre, vive Dios.

Cosme. Malo es esto. *Luis.* Cómo tienen
desviada esta alacena?

Cosme. Ya se vé luz: un bufete,
que he encontrado aquí me valga.

Escóndese debaxo del bufete.

Man. Esto ha de ser de esta suerte.

Mete mano á la espada.

Luis. Don Manuel?

Man. Don Luis, qué es esto?

quién vió confusion mas fuerte!

Cosme. Oigan por donde se entró;
decirlo quise mil veces.

Luis. Mal Caballero, villano,
traidor, fementido huésped,
que al honor de quien te estima,
te ampara y te favore,
sin recato te aventuras, *Saca la espada.*
y sin decoro te atreves,

esgrime ese infame acero.
Man. Solo para defenderme
 le esgrimiré, tan confuso
 de oírte, escucharte y verte,
 de oírme, verme y escucharme,
 que aunque á matarme te ofreres,
 no podrás, porque mi vida,
 hecha á prueba de crueles
 fortunas, es inmortal;
 ni podrás, aunque lo intentes,
 darme la muerte, supuesto,
 que el dolor no me da muerte;
 que aunque eres valiente tú,
 es el dolor mas valiente.

Luis. No con razones me venzas,
 sino con obras. *Man.* Detente,
 solo hasta pensar si puedo
 yo, Don Luis, satisfacerse.

Luis. Qué satisfacciones hay,
 si así agraviarme pretendes?
 Si en el quarto de esa fiera,
 por esa puerta que tiene,
 entras, hay satisfacciones
 á tanto agravio? *Man.* Mil veces
 rompa esa espada mi pecho,
 Don Luis, si yo enteramente
 supe de esta puerta, ó supe
 que paso á otro quarto tiene.

Luis. Pues qué haces aquí encerrado
 sin luz? *Ma.* Qué he de responderle? *ap.*
 al criado espero. *Luis.* Quando
 yo te he visto esconder, quieres
 que mientan mis ojos? *Man.* Si,
 que ellos engaño padecen
 mas que otro sentido. *Luis.* Y quando
 los ojos mientan, pretendes
 que tambien mienta el oído?

Ma. Tambien. *Luis.* Todos al fin mienten,
 tú solo dices verdad,
 y eres tú solo el que:- *Man.* Tente;
 porque aun ántes que lo digas,
 que lo imagines y pienses,
 te habré quitado la vida,
 y ya arrestada la suerte,
 primero soy yo, perdonen
 de amistad honrosas leyes.
 Y pues ya es fuerza reñir,
 riñamos como se debe:

parte entre los dos la luz,
 que nos alumbre igualmente;
 cierra despues esa puerta
 por donde entraste imprudente,
 miétras que yo cierro estotra;
 y ahora en el suelo se eche
 la llave, para que salga
 el que con la vida quede.

Luis. Yo cerraré la alacena
 por aquí con un bufete,
 porque no puedan abrirla
 por allá quando lo intenten.

Levanta el bufete, y halla á Cosme.

Cosme. Descubrióse la tramoya. *ap.*

Luis. Quién está aquí? *Man.* Dura suerte
 es la mia! *Cosme.* No está nadie.

Luis. Dime, Don Manuel, no es este
 el criado que esperabas?

Man. Ya no es tiempo de hablar este;
 yo sé que tengo razon,
 creed de mí lo que quisierais,
 que con la espada en la mano,
 solo ha de vivir quien vence.

Luis. Ea pues, reñid los dos:
 qué esperais? *Man.* Mucho me ofendes,
 si eso presumes de mí.

Pensando estoy qué ha de hacerse
 del criado, porque echarle,
 es enviar quien lo cuente,
 y tenerle aquí ventaja;
 pues es cierto ha de ponerse
 á mi lado. *Cosme.* No haré tal,
 si ese es el inconveniente.

Luis. Puerta tiene aquesa alcoba
 á ese pequeño retrete,
 ciérrale en él, y estaremos
 así iguales. *Man.* Bien adviertes.

Cosme. Para que yo riña, haced
 diligencias tan urgentes,
 que para que yo no riña,
 ocioso cuidado es ese. *Vase.*

Man. Ya estamos solos los dos.

Luis. Pues nuestro duelo comience.

*Riñen, y desguarnécese la espada
 á Don Luis.*

Man. No vi mas templado pulso!

Luis. No vi pujanza mas fuerte!
 sin armas estoy, mi espada

se desarma y desguarnece.

Man. No es defecto del valor,
de la fortuna accidente
sí; buscad otra espada pues.

Luis. Eres cortes y valiente.

Fortuna, qué debo hacer *ap.*
en una ocasion tan fuerte,
pues quando el honor me quita,
me da la vida y me vence?
Yo he de buscar ocasion
verdadera ó aparente,
para que pueda en tal duda
pensar lo que debe hacerse.

Man. No vas por la espada? *Luis.* Si,
y como á que venga esperes,
presto volveré con ella.

Man. Presto ó tarde, aquí estoy siempre.

Luis. A Dios, D. Manuel, que os guarde.
Vase Don Luis.

Man. A Dios, que con bien os lleve.

Cierro la puerta, y la llave
quito, porque no se eche
de ver que está gente aquí:
qué confusos pareceres
mi pensamiento combaten,
y mi discurso revuelven!

Qué bien predixe, que habia
puerta que paso la hiciese,
y que era de Don Luis Dama!
Todo, en efecto, sucede
como yo lo imaginé;
mas cuándo desdichas mienten?

Dent. Cosme. Ha señor, por vida tuya,
que lo que solo estuvieres,
me echas allá, porque temo
que venga á buscarme el Duende
con sus dares y tomares,
con sus dimes y diretes,
en un retrete que apenas
se divisan las paredes.

Man. Yo te abriré, porque estoy
tan rendido á los desdenes
del discurso, que no hay
cosa que mas me atormente.

Entra D. Manuel á abrir á Cosme, y salen Doña Angela con manto, y Don

Juan se queda á la puerta.

Juan. Aquí quedarás, en tanto

que me informe y me aconseje
de la causa que á estas horas
te ha sacado de esta suerte
de casa, porque no quiero
que en tu quarto, ingrata, entres,
por informarme sin ti
de lo que á tí te sucede.

De Don Manuel en el quarto *ap.*
la dexó, y por si él viniere,
pondré á la puerta un criado,
que le diga que no entre. *Vase.*

Ang. Ay infelice de mí!

unas á otras suceden

mis desdichas: muerta soy!

Salen Don Manuel y Cosme.

Cosme. Salgamos presto. *Man.* Qué temes?

Cosme. Que es demonio esta muger,
y que aun allí no me dexé.

Man. Si ya sabemos quien es,
y en una puerta un bufete,
y en otra la llave está;
por dónde quieres que entre?

Cosme. Por donde se le antojare.

Man. Necio estás. *Vé Cosme á D. Angela.*

Cosme. Jesus mil veces!

Man. Pues qué es eso?

Cosme. El verbi gracia
encaxa aquí lindamente.

Man. Eres ilusion ó sombra,
muger, que á matarme vienes?
di, cómo has entrado aquí?

Ang. Don Manuel:— *Man.* Di.

Ang. Escucha, atiende.

Llamó Don Luis turbado,
entró atrevido, reportóse osado,
prevínose prudente,
pensó discreto, y resistió valiente:
miró la casa ciego,
recorrióla advertido, hallóte, y luego
ruido de cuchilladas
habló, siendo las lenguas las espadas:
Yo viendo que era fuerza,
que dos hombres cerrados, á quien fuerza
su valor y su agravio,
retórico el acero, mudo el labio,
no acaban de otra suerte,
que con sola una vida y una muerte,
sin ser, y vida ni alma

mi casa dexo , y á la obscura calma
de la tiniebla fria,
pálida imágen de la dicha mia,
á caminar empiezo;
aquí yerro , allí caigo , aquí tropiezo,
y torpes mis sentidos.
prision hallan de seda mis vestidos.
Sola , triste y turbada,
llego de mi discurso mal guiada
al umbral de una esfera,
que fué mi cárcel , quando ser debiera
mi puerto ó mi sagrado:
mas dónde le ha de hallar un desdichado ?
Estaba á sus umbrales
(cómo eslabona el Cielo nuestros males !)
Don Juan , Don Juan mi hermano
(que ya resisto , ya defendo en vano
decir quien soy , supuesto,
que el haberlo callado nos ha puesto
en riesgo tan extraño) (ño,
quién creará q̄ el callar me haya hecho da-
siendo muger ? y es cierto,
siédo muger , que por callar me he muerto.
En fin , él esperando
á esta puerta estaba (ay Cielo !) quando
yo á sus umbrales llego
hecha volcan de nieve , alpe de fuego.
El á la luz escasa
con que la Luna mansamente abrasa,
vió brillar los adornos de mi pecho
(no es la primer traicion q̄ nos han hecho)
y escuchó de la ropas el ruido
(no es la primera que nos han vendido)
pensó que era su Dama,
y llegó mariposa de su llama
para abrasarse en ella,
y hallóme á mí por sombra de su estrella.
Quién de un galan creyera,
que buscando sus zelos , conociera
tan contrarios los Cielos,
que ya se contentara con sus zelos ?
Quiso hablarme , y no pudo
(que siempre ha sido el sentimiento mudo)
en fin , en tristes voces,
que mal formadas anegó veloces
desde la lengua al labio,
la causa solícita de su agravio.
Yo responderle intento

(ya he dicho como es mudo el sentimiento)
y aunque quise , no pude,
que mal al miedo la razon acude:
si bien busqué colores á mi culpa;
mas quando anda á buscarse la disculpa,
ó tarde ó nunca llega,
mas el delito afirma , que lo niega.
Ven , dixo , hermana fiera,
de nuestro antiguo honor mácha primera,
dexaréte encerrada,
donde segura estés y retirada,
hasta que cuerdo y sabio
de la ocasion me informe de mi agravio:
entré donde los Cielos
mejoráron , con verte , mis desvelos.
Por haberte querido,
fingida sombra de mi casa he sido:
por haberte estimado,
sepulcro vivo fuí de mi cuidado:
porque no te quisiera,
quien el respeto á tu valor perdiera:
porque no te estimara,
quien su traicion dixera cara á cara.
Mi intento fué el quererte,
mi fin amarte , mi temor perderte,
mi miedo asegurarte,
mi vida obedecerte , mi alma amarte,
mi deseo servirte,
y mi llanto , en efecto , persuadirte,
que mi daño repares,
que me valgas , me ayudes y me am pares.
Man. Hidras parecen las desdichas mias
al renacer de sus cenizas frias: *ap.*
qué haré en tan ciego abismo,
humano laberinto de mí mismo ?
Hermana es de Don Luis , quando creí
que era Dama : si tanto (ay Dios !) sentia
ofenderle en el gusto,
qué será en el honor ? tormento injusto !
Su hermana es : si pretendo
librarla , y con mi sangre la defendo,
remitiendo á mi acero su disculpa,
es ya mayor mi culpa;
pues es decir , que he sido
traidor , y que á su casa he ofendido,
pues en ella me halla:
pues querer disculparme con culpalla,
es decir , que ella tiene

la culpa , y á mi honor no le conviene:
 pues qué es lo que pretendo,
 si es hacerme traidor , si la defiendo?
 Si la dexo , villano:
 si la guardo , mal hnésped : inhumano,
 si á su hermano la entrego:
 soy mal amigo , si á guardarla llego:
 ingrato , si la libro , á un noble trato;
 y si la libro , á un noble amor ingrato:
 pues de qualquier manera (ra.
 mal puesto he de quedar , matando mue-
 No rezeles , señora, *A ella.*
 noble soy , y conmigo estás ahora.

*Llama dentro Don Luis á la puerta,
 y túrbase Cosme.*

Cosme. Que llaman , señor.

Man. Don Luis

será , que fué por espada:
 abre pues. *Ang.* Ay de mí triste!
 mi hermano es.

Man. No temas nada,
 pues mi valor te defiende:
 ponte luego á mis espaldas.

*Pónese Doña Angela detras de D. Ma-
 nuel , abre la puerta Cosme,
 y sale Don Luis.*

Luis. Ya vuelvo : pero qué miro?
 traidora:--

*Llega Don Luis á Doña Angela,
 y saca la espada.*

Man. Tened la espada,
 señor Don Luis : yo os he estado
 esperando en esta sala
 desde que fuiste , y aquí,
 sin saber cómo , esta Dama
 entró , que es hermana vuestra
 segun dice ; que palabra
 os doy , como Caballero,
 que no la conozco ; y basta
 decir , que engañado pude,
 sin saber á quien , hablarla.
 Yo la he de poner en salvo
 á riesgo de vida y alma;
 de suerte , que nuestro duelo,
 que habia á puerta cerrada
 de acabarse entre los dos,
 á ser escándalo pasa.
 En habiéndola librado,

yo volveré á la demanda
 de nuestra pendencia ; y pues
 en quien sustenta su fama,
 espada y honor han sido
 armas de mas importancia,
 dexadme ir vos por honor,
 pues yo os dexé ir por espada.

Luis. Yo fuí por ella , mas solo
 para volver á postrarla
 á vuestros pies ; y cumpliendo
 con la obligacion pasada
 en que entónces me pusisteis,
 pues que me dais nueva causa,
 puedo ya reñir de nuevo.
 Esa muger es mi hermana,
 no la ha de llevar ninguno
 á mis ojos de su casa,
 sin ser su marido ; así,
 si os empeñais á llevarla,
 con la mano podrá ser;
 pues con aqueza palabra
 podeis llevarla , y volver
 si quereis á la demanda.

Man. Volveré ; pero advertido
 de tu prudencia y constancia,
 á solo echarme á esos pies.

Arrodíllase , y Don Luis le levanta.

Luis. Alza del suelo , levanta.

Man. Y para cumplir mejor
 con la obligacion jurada,
 á tu hermana doy la mano.

*Dale la mano á Doña Angela , y salen
 por una puerta Doña Beatriz é Isa-
 bel , y por otra Don Juan.*

Juan. Si solo el padrino falta,
 aquí estoy yo , que viniendo
 adonde dexé á mi hermana,
 el oiros me detuvo
 no salir á las desgracias,
 como he salido á los gustos.

Beat. Y pues con ellos se acaban,
 no se acaben sin terceros.

Juan. Pues tú , Beatriz , en mi casa?

Beat. Nunca salí de ella , luego
 te podré decir la causa.

Juan. Logremos esta ocasion,
 pues tan á voces nos llama.

Cosme. Gracias á Dios , que ya el Duende

se declaró: dime, estaba borracho?

Man. Si no lo estás, hoy con Isabel te casas.

Cosme. Para estarlo fuera eso; mas no puedo. *Isab.* Por qué causa?

Cosme. Por no malograr el tiempo que en estas cosas se gasta, pudiéndole aprovechar en pedir de nuestras faltas perdon, y humilde el Autor os le pide á vuestras plantas.

F I N.

Se hallará ésta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias y Saynetes en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente de la Casa de los Gremios.

Año 1792.